
ALVARO MENEN DESLEAL

Cuentos Breves y Maravillosos

SEGUNDO PREMIO REPUBLICA DE EL SALVADOR

VIII CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

1962

ALVARO MENÉN DESLEAL nació en Santa Ana en 1931. Perteneció al *Grupo Octubre*, asociación de escritores jóvenes en la que han descollado varios de sus componentes.

Cuentos breves y maravillosos compartió con la obra del Dr. José María Méndez: *Tres mujeres al cuadrado*, el Segundo Premio "República de El Salvador", en la respectiva Rama del VIII Certamen Nacional de Cultura patrocinado por el Ministerio de Educación el año 1962.

Menén Desleal ha venido participando en distintos concursos promovidos por asociaciones estudiantiles —él mismo es un estudiante de la Facultad de Humanidades—, obteniendo varios premios. En el volumen 13 de la Colección *Caballito de Mar*, editado por la Dirección General de Publicaciones en 1962, aparecieron tres cuentos y, mediante ellos, se conocieron las disposiciones narrativas del autor, quien ha reconocido en Kafka, Borges, Poe, Wells y Bradbury, sus más inmediatas influencias en el cuento. Pero no solamente estos grandes escritores le han impresionado sino que también, en la búsqueda de fuentes de inspiración, le seducen los cuentistas chinos que por lo sintético de sus temas, constituyen admirables ejemplos literarios.

(Continúa en la otra solapa)

COLECCION CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

24

Cuentos Breves y Maravillosos

*Hecho el depósito
que marca la ley.*

*Primera edición
Dirección General de Publicaciones
San Salvador, 1963.*

© 1963 por Ministerio de Educación

Dirección General de Publicaciones
Impreso en sus Talleres
Pasaje Contreras Nº 145. San Salvador,
El Salvador, Centroamérica.

ALVARO MENEN DESLEAL

Cuentos Breves y Maravillosos

CUENTO

SEGUNDO PREMIO REPUBLICA DE EL SALVADOR

VIII CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

1 9 6 2

*Viñeta de
Carlos Cañas*



MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION GENERAL
DE PUBLICACIONES
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

ACTAS

Nº 9.—En la ciudad de San Salvador, el día 1º de octubre de 1962, los infrascritos Miembros del Jurado Calificador del VIII Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, en la Rama Literatura-Cuento, para el año en curso, después de leer los quince (15) trabajos presentados declaran:

1º—Que consideran de positivo valor algunas de las obras presentadas, sobresaliendo entre ellas seis (6) de las mismas a saber: Cuentos de Hoy y de Mañana *firmado por Aries;* Azul Cuarenta *(Cuentos de Morenito Damián) por Asteriscos;* Tres Mujeres al Cuadrado, *por Sigmeno;* Cuentos Breves y Maravillosos, *por Ion Kalmanoff;* Infierno de los Diablos Verdes, *por Juracán y* La Ciudad del Bello Olvido *por Juan Pachecoc.*

2º—Después de deliberar largamente sobre las obras mencionadas, los Miembros del Jurado acuerdan por unanimidad: Dividir el Primer Premio entre Cuentos de Hoy y de Mañana, *por Aries y* Azul Cuarenta *(Cuen-*

tos de Morenito Damián) por Asteriscos; Dividir el Segundo Premio entre Tres Mujeres al Cuadrado *por Sigmeno y* Cuentos Breves y Maravillosos *por Ion Kalmanoff.*

3º—Recomendar para su publicación Infierno de los Diablos Verdes, *por Juracán y* La Ciudad del Bello Olvido *por Juan Pachecoc.*

(f) Salarrué. *(f) Claudia Lars.*

(f) Saúl Flores.

Nº 11.—En San Salvador, a los treinta días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y dos. El Secretario de la Dirección General de Bellas Artes, con funciones de encargado del Anticipo del Octavo Certamen Nacional de Cultura, hace constar, para los efectos fiscales consiguientes, que doña Blanca Luz de Rodríguez le ha presentado una copia de la obra titulada Azul Cuarenta *(Cuentos de Morenito Damián) que con el seudónimo de* Asteriscos *obtuvo el Primer Premio (compartido) en el citado Certamen; asimismo le ha presentado una copia de la obra* Cuentos de Hoy y de Mañana *por* Aries *la señora Irma Lanzas de Chávez Velasco en representación de su esposo doctor Waldo Chávez Velasco, residente en Madrid, España, ganador, junto con la señora de Rodríguez, del Primer Premio en el mencionado concurso, quedando en esta*

forma identificados los autores de las obras galardonadas con ese Primer Premio, tal como lo establece el artículo 13 del Reglamento del mismo Certamen.

En igual forma le han presentado copias de las obras tituladas Tres Mujeres al Cuadrado *por Sigmeno y* Cuentos Breves y Maravillosos *por Ion Kalmanoff los señores doctor José María Méndez y don Alvaro Menén Desleal, quienes obtuvieron el Segundo Premio (compartido) en el VIII Certamen Nacional de Cultura, quedando en igual forma identificados como autores de las obras premiadas para dar cumplimiento al requisito del Reglamento antes dicho.*

En consecuencia y en atención al acta número nueve de este mismo Libro suscrita por el tribunal calificador, integrado por los señores Salvador Salazar Arrué (Salarrué), Carmen Brannon de Samayoa Ch. (Claudia Lars) y don Saúl Flores, el Encargado del Anticipo del Octavo Certamen Nacional de Cultura, procederá a la cancelación de los premios en metálico obtenidos por las personas antes mencionadas.

(f) Ramón Hernández Quintanilla,
Secretario de la Dirección General de Bellas Artes.

Ante mí,

Carlos Alberto Merino,
Encargado de Asuntos Fiscales
de Bellas Artes.

CUENTOS BREVES Y MARAVILLOSOS

(Buenos Aires, 10 A. M.)

for nothing worthy proving can be proven,
nor yet disproven;

TENNYSON,
"The ancient sage".

Le rêve, c'est le luxe de la pensée.

JULES RENARD,
"Histoires Naturelles".

CARTA DE JORGE LUIS BORGES

Mi querido amigo:

AL conocer sus Cuentos breves y maravillosos, *pienso que no fue meramente accidental que Kafka escribiera* La Muralla china: *se repite en usted la nota de lo que con Bioy Casares llamamos las antiguas y generosas fuentes orientales. Se repite y se prueba mi idea de que el número de fábulas o de metáforas de que es capaz la imaginación de los hombres es limitado, pero que esas contadas invenciones pueden ser para todos, como el Apóstol.*

Limitado o no, lo cierto es que usted prueba a su vez que ese número no está en manera alguna agotado. Debo agradecerle ese descubrimiento: si repara en La perpetua carrera de Aquiles y la Tortuga *verá que, en efecto, yo no solicito otra virtud que la de su acopio de informes; pero la joya la dejo allí, impenetrable, delicada, límpida, como la concibiera un día en Elea el discípulo de Parménides, negador de que pudiera suceder algo en el universo. Mas usted le da nuevo engaste y logra con intensidad lo que otros, en más de veintitrés siglos, no lograron con extensión. Por eso yo*

no acepto el homenaje que me rinde al declararse mi seguidor. Si de algo es usted seguidor es de sus propios sueños. La mejor prueba de este aserto está en El mapa ecuménico.

Su cuento Misión cumplida *es el cabal logro de algo que perseguimos todos: el equilibrio de lo esencial en lo narrativo juntamente con el episodio ilustrativo, el análisis psicológico, el adorno verbal. El terrible tema de las motivaciones, del libre albedrío, se encuentra encerrado en esas dos páginas: Alguien, quizá de grandes barbas rizadas, me dicta ahora desde Casiopea A estas líneas para usted; es El Mismo que impidió vernos cuando usted pasó por Buenos Aires.*

Creo que no debe preocuparle su predilección por los temas orientales. Es razonable lo que usted piensa de que de ninguna manera ese surrealismo sui géneris *que lleva el* pathos *oriental, puede significar una literatura "de evasión". No fue por evasión que la fábula china floreció especialmente en los siglos III y IV antes de nuestra era y en los siglos XVI y XVII. Bien lo supieron las dinastías Chou y Ming. Por lo demás, no se limita usted a presentar simples traducciones, sino que re-crea y hasta llega a la total invención como ocurre con* La edad de un chino, *cuya poesía y cuya forma* chinas *no las destruye ni el saber que nombres de personajes, trama y fuentes no son sino invención suya. ¿O estarán en alguna biblioteca de Casiopea A esas "Crónicas del Reino del Dragón Eterno", del siglo XIII...?*

Pienso que, además de los mencionados, cuentos como El cocodrilo, El viaje inútil, La hora de nacer, Los cerdos, El suicida *y* El último sueño *son tan redondos y tan bien logrados, que han de quedar dentro de la mejor literatura que se escriba en América en este siglo. Lo mismo puedo decir de las pequeñas joyas que son* El sueño soñado, El cuento soñado, La sequía *y* El cazador. *Esos y otros cuentos suyos son flor para los años.*

Su amigo,

JORGE LUIS BORGES.

EL VIAJE INUTIL

A Eduardo Pachón Padilla, en Colombia.

—¡CALLEN!, ¡callen!... ¿Pero es que están locos?

Se los he repetido muchas veces, a gritos, y no logro poner fin a su actitud. Estoy por creer que efectivamente, están locos; si no lo creo todavía es porque no concibo que esa manifestación patológica advenga *in extremo,* en forma colectiva, tan súbitamente. Parece que un extraño virus infectó el cerebro de toda mi familia —mi mujer, mi padre, mis hijos, mis hermanos—, incluyendo la epidemia a algunos amigos y vecinos, un cobrador de impuestos, un agente policial y un perro lanudo al cual yo nunca había visto antes, pero que ahora aúlla como un maldito.

—¡Basta ya! ¡Silencio!

Insisto. Tengo tres horas de insistir, y ya me agoto. He gritado como un sargento en instrucción; he agitado mis brazos como náufrago a la vista de un barco salvador; he rogado, he suplicado en todos los tonos y, sin embargo, esta baraúnda continúa. Sobre mi pecho, mi mujer derrama lágrimas como una plañidera en un concurso de desconsoladas; mi padre, sentado en la vieja mecedora, me

clava los ojos llorosos fijamente, mesándose de rato en rato la blanca cabellera; mis hijos lloran al compás de la triste orquesta de quejidos y lamentaciones; mi hermana mayor se ha acercado a mí repetidas veces para cerrarme los ojos; mi hermano Alfonso ha dicho que irán a los periódicos para insertar la nota, y hasta el cobrador de impuestos, con su cómico *tic* en los labios, mete sus cochinas narices al lado de mi cama. Estoy francamente molesto por todo, y les insulto.

—¡Basta, imbéciles! ¡Basta ya de locuras!

Podría yo ser el loco y no ellos, que son más y no pueden, por eso, estar equivocados. Yo soy sólo yo y no puedo tener razón; pero me cuesta creerlo también, porque a la locura se arriba después de un largo camino y yo, hasta hoy, que sepa, he sido normal, estúpida y vulgarmente normal... Normal como todos ellos. Y por eso es que me es difícil comprender.

Ahora mismo, por ejemplo, mi hermana Dora, después de "discar" equivocadamente dos veces, llama a una funeraria. Pregunta precios. Da los datos que le piden. Inquiere por condiciones. Luego cubre con una mano la bocina del aparato y consulta a la familia, en voz baja como para que yo no me dé cuenta. *"Ni tan tan, ni muy muy..."*, dice Dora finalmente por el teléfono, con esa manera muy suya de ahorrar vocablos. Yo la escupo: lo que ha hecho, evidentemente, es pedir servicios fúnebres. Desea, pues, meterme dentro de una caja de cedro, barnizada de negro, a laca, con guarni-

ciones metálicas. La escupo y la insulto, pero ella se hace la desentendida.

El policía cree oportuno meter su cuchara y pregunta, mientras saca su libretita de notas del bolsillo trasero de su pantalón de uniforme. Mi mujer, a quien se ha dirigido, no contesta. Hace bien: ese policía es un idiota. "Todo es simple", dice por fin mi padre, con una extraña voz que se me antoja teatral, especialmente al considerar que mi pobre viejo tiene ya tres horas de no dar un gruñido; "cenó temprano, como de costumbre; vio televisión un rato y luego se acostó". Yo paro la oreja, porque evidentemente describe las circunstancias. El policía con cara de lombrosiano ha preguntado ahora. "Sí —dice mi viejo—; llegó a los cinco minutos de habernos dado cuenta... Vive al lado, de modo que vino pronto..." Y luego, tristemente: "Dijo que fue el corazón". ¡Ja! ¡El corazón! El matasanos me ha visitado mientras yo dormía, y como es sordo no escuchó al auscultarme el *¡pon, pon, pon!* de mi tambor mayor.

Mi mujer les hace el juego y empieza a cambiarme de ropa. Quiere que vaya hoy a mi propio entierro como fui a mi casamiento, pues ha tomado de la cómoda el traje negro, llenos todos sus bolsillos de bolitas de naftalina. Yo doy de manotazos, me agito, lanzo mis pies; pero ella continúa hasta verme de gala.

Ha regresado Alfonso. Eso me tranquiliza, porque espero que el aire de la calle le haya devuelto la cordura. "Fue sin los auxilios de la Santa

Religión", dice suspirando. ¡Ah, estúpido! Ignora mi agnosticismo. "Lo tuve que poner así en la necrológica", termina desesperado. Esto me da risa, y me sorprendo al ver que río por tanta hora de tensión y de gritos; de manera que no río por mucho tiempo, tanto más cuanto que ha llegado el hombre de la funeraria con su ropa de trabajo. El hongo sobre el pecho, da su "muy sentido pésame por parte de la Casa y mío propio". Hipócrita: yo soy tu quince por ciento de comisión, y bien lo sabes porque antes de que la familia se eche atrás y decida tirarme al campo para pasto de gallinazos, tú comienzas a colgar las cortinas negras. A ganarte el sueldo, en fin.

Ahora me cogen de la cabeza, las caderas y los pies. Van a colocarme dentro de la caja. La caja es peor de lo que imaginaba. Estafadores: se ha contratado tipo medio (*"ni tan tan, ni muy muy"* es tipo medio) y traen "beneficencia". No me resisto al traslado de mi cuerpo hasta la caja porque, de pronto, he comprendido que mi única posibilidad de salvación reside en que lleguen otras gentes a mi vela —vecinos, amigos, compañeros de trabajo, quizás algún funcionario de menor categoría enviado en representación del Señor Ministro—, gentes que no participen de esta epidemia y reconozcan mi normalidad, mi absoluta normalidad vital y me salven del cementerio.

Ahora me colocan de cuerpo presente, al centro del salón. Soy el personaje principal de esta comedia para llorar. Estoy en espera de los espectadores.

Llega alguien. Da el pésame y entrega un ramo de flores. Odio esa clase de flores: huelen a muerto.

Al rato llega otro portando una corona, una hermosa corona, casi tan linda como la que se pone al caballo ganador del *"grand prix"*. Mi familia ve la tarjeta; yo no logro adivinar quién la envía. El que la trajo se ha ido.

Desespero.

Pienso que soy un mal *"show"*. Ni siquiera estoy asesinado, ni me suicidé por quiebra ni me atropelló el tranvía. Simplemente me acosté a dormir.

¡Al fin! Es una pareja y trae trazas de quedarse. El señor gasta corbata negra; ella, con un chal de igual color sobre el pelo castaño, abraza a mi hermana y a mi mujer; él pone la mano izquierda sobre el hombro de mi padre y, mientras se unen las diestras, murmura un compungido "lo siento" con tono de no sentirlo nada. Finalmente —ya era tiempo, mal educados— vienen a mí. Ella me ve ligera, sombríamente, mientras se persigna; él me critica mentalmente el corbatín y los zapatos acharolados. No los reconozco; serán amigos de mi hermana; pero yo les grito, les hago señales evidentes; mas no me oyen.

Otras gentes llegan. Todas, después de verme, de persignarse y de criticarme, van a tomar asiento a mi alrededor, como en un teatro circular. Con el tacón de mis zapatos pego en el fondo de la caja, que retumba y tiembla, y nadie se mueve. Tomo el trozo de limón colocado en mi boca y lo lanzo a

la cara de una matrona, y ella ni parpadea. Tamborileo con mis dedos sobre la tapa de vidrio; grito, maldigo, canto, digo malas palabras, y nada. Haciendo un esfuerzo, me siento. ¡Y nada! Desespero y me canso.

Se va haciendo tarde. Lo percibo en el aire frío. Mi hermana Dora, con dos sirvientas, sirve café y tostadas a los acompañantes de la familia doliente —mi familia— y una botella de licor ha sido escanciada, "para el frío", atrás, en la biblioteca. Una dama dormita a mi derecha. Yo también debería dormir, no me hace bien el desvelo; pero temo cerrar los ojos porque esta gente enloquecida bien podría enterrarme así, dormido. Hago, pues, un esfuerzo y me pongo a hablar nuevamente. Frente a mí están el vecino Esteban y su mujer. Achacoso el pobre, no le concedo más de medio año de vida. No le grito; le hablo suavemente, cambiando así de táctica.

—Esteban —le susurro casi.

No se mueve. Fija los ojos en los cortinajes negros del fondo, meditando sin duda en su próxima y segura partida. No importa su indiferencia; le hablaré de todas maneras.

—Esteban, amigo... Preciso tu ayuda... Te necesito ahora más que cuando tú decías a mi mujer que íbamos a los bolos, siendo que yo me largaba donde Inés... Te necesito, mi buen vecino Esteban...

Me incorporo de nuevo en este punto, con un supremo esfuerzo, y sigo en mi imploración.

—...Esta gente loca me toma por muerto... Mi padre es como un animal azotado por la tragedia; mi mujer llora incesantemente; mis hermanos sollozan, mis hijos ya duermen pero también estaban inconsolables... Todos ellos, Esteban, desvarían... Una extraña enfermedad les ha cogido de pronto. Tócalos, ¡tócalos! Han de tener fiebre.

Y luego, suplicante hasta la desesperación:

—...Sólo tú, Esteban, puedes sacarlos de ese error. Diles que no estoy muerto, ni siquiera dormido. ¡Díselos! Que me vean ahora, así, sentado delante tuyo, hablándote como en los viejos tiempos. ¡Hazlo, Esteban! ¡Por amor a Dios, hazlo! ¡Que no me entierren, que no me maten!

Comencé a llorar. Cuando, al secarme las lágrimas con la palma de la mano, levanté la vista para oir la respuesta de mi amigo, éste roncaba.

Me recosté de nuevo, desesperado, y de un tirón cerré, colérico, la tapa del ataúd. Estaba amaneciendo. Las velas encendidas a mis costados casi se habían consumido, infestando el ambiente con el desagradable olor a pabilo recién apagado. Por los vidrios de las altas ventanas se comenzó a filtrar una suave luz mañanera. Alfonso entró con un periódico para mostrar la necrológica, quejándose amargamente de que la Redacción no hubiese dado al "acontecimiento" carácter de noticia, en la página dedicada a los despanzurrados por automóviles, entre suicidas, violadas y homenajeados. Alfonso me hizo gracia con eso, y volví a reir; paré de golpe cuando le vi acercarse al féretro.

—¡Alfonso! —exclamé, excitado y alegre de que aparentemente me oyera. Pero no: se me quedó mirando como un bendito, se persignó por enésima vez y dio la vuelta.

Un rato más tarde llegó la *limousina*. Cuando me sacaron para colocarme en ella, me sorprendí agradablemente al ver la gran cantidad de personas que habían acudido a mi entierro. Agité mis brazos repetidamente en señal de saludo, pero parecieron no darse por enterados.

Cuando el desfile hubo caminado unas cuantas cuadras, volví a la carga. Grité, pataleé, insulté para hacerme oir. Pero nada. Me dolió la garganta; mal signo: fue el desvelo de anoche. Bien dije que me haría daño. Ahora tendré que tomar pociones de limonada caliente y ron y no gritar tanto.

Nos acercamos al cementerio. Pasamos el viejo portón de hierro. Al doblar las campanas —para otro, no para mí— me incorporo otra vez dentro de la caja, echo un pie fuera y grito para que conste a todos mi vitalidad. Estornudo tres veces. Saludo a conocidos y desconocidos. Al pasar bajo los pinos de la alameda a cuyo final está el lote de la familia, corto una ramita y comienzo a azotar con ella a todo el que se acerca. Luego la tiro, cuando de tanto golpear queda pelada de verdura. Llegamos al predio. No curas: se respetan mis ideas. Los enterradores colocan dos lazos y el féretro sobre ellos, como si fuesen a elevarlo en vez de hundirlo. El jefe de mi oficina no se olvidó de mí, porque en este momento el segundo secretario —un tipo pesa-

do— "en su nombre y en el de todos los compañeros del finado", dice unas cuantas palabras de despedida.

Un enterrador mastica su tabaco, hundiendo la pala en la tierra removida. El orador me ha llamado "un hombre ejemplar". No importa. Sentado como estoy veo a mi mujer llorar sobre mi caja, deshidratándose como sólo ella sabe hacerlo. Mis hermanos la retiran tomándola suave pero firmemente de los brazos y los hombros. Los enterradores clavan la tapa, no sin que antes mi padre arroje dentro el medallón bendito que trajo de Roma.

Siento cómo la caja va oscilando, conmigo dentro, hacia el fondo de la abierta boca de la tumba, sobre la cual habrá dentro de poco una lápida de mármol con un nombre y dos fechas, la primera de las cuales sí será digna de crédito. Porque estoy vivo, muy vivo, tanto como para darme cuenta en estos momentos de la caída de las paladas de tierra sobre mi caja, lo que hace un ruido sordo y doloroso. . . Estoy vivo, muy vivo. . .; pero no les grito más, ya no les grito, por este maldito resfrío que pesqué anoche en el inútil desvelo con que velaron mi cadáver. . . y porque, después de vivir tanto tiempo acompañado, creo que es hora de probar a estar solo. . .

19-IV-61.

EL COCODRILO

"Hubo una vez un gran erudito, que se llamaba Chuang-Tse. Iba a la escuela de Lao-Tse. Un día se durmió y soñó que era una mariposa que aleteaba entre los árboles y las flores del jardín..."

("Kin-Ku K'i-Kuan", publicado en la era de los Ming).

ACABO de despertar de un sueño, y me palpo y me observo atentamente para ver si *soy yo.* Porque en el sueño no era yo; en el sueño yo era un cocodrilo, un largo y oscuro cocodrilo plácidamente recostado en el fango de la ribera, bajo un sol que quemaba todo, menos mis gruesas escamas dorsales. De cuando en cuando bostezaba, y al bostezar abría las fauces inconmensurables en que los dientes agudos, prontos al crimen, formaban filas como soldados en parada. Era un cocodrilo, y en el sueño ya no sabía que era yo el que soñaba.

De pronto desperté y fui de nuevo yo, como antes de soñar. Pero ahora que me palpo y observo atentamente, no sé si fui yo el que en el sueño era un cocodrilo, o si es un cocodrilo el que sueña que soy yo.

5-IV-62.

AQUILES Y LA TORTUGA

A Juan José Arreola.

POR sobre su casco de guerrero ridículo –que le cubre la giba y no la testa– el animalejo asoma los ojillos de rato en rato para verme, afanado todavía, en su retaguardia. Teme evidentemente que, dándole alcance en la carrera, no me limite a pasarla sino, llevado por mi cólera, la aplaste con mis pies ligeros.

Un tal Zenón fue el de la ocurrencia. Al principio me negué a escuchar la especie. ¿Aquiles, hijo de Tetis –la de los pies argénteos–, el más bello, el más bravo, el más fuerte, el más glorioso de los héroes homéricos, va a ser incapaz de ganar en la carrera a una lerda tortuga? . . .Era una tontería. Pero no pude hacerme más el desentendido, porque en la inexperta mente de los efebos que, al prepararse para luchar en la carrera, sacrifican en mi templo de Esparta –cuyas puertas jamás deben abrirse–, ha comenzado a hilar la sutil rueca de la Duda.

De todas maneras, lo que yo quería hacer era romperle la crisma a Zenón, utilizando como proyectil la famosa tortuga. No habría sido ninguna hazaña, si la comparamos con la toma de once ciu-

dades en el Continente y doce en las islas, a más de la muerte con mis propias manos de Cicno; de Méstor, hijo de Príamo, y de Héctor, protegido de Apolo, de cuya muerte el mismo Zeus se conmueve. ¡Y de Tenes, hijo del propio Apolo! Tampoco el tal Zenón era merecedor de mi cólera, como Agamenón lo es de mi odio; bastaba con un grito mío, ni siquiera tan estentóreo como el que sembró el terror en las filas enemigas, para acabar con él.

A Patroclo debo mi menguada situación de ahora: no quiso que matara ni que gritara a Zenón. "En Elea —me dijo Patroclo— ese hombre ha demostrado que una flecha lanzada por el arquero no se mueve, pues en un momento determinado o la flecha está donde está o está donde no está; pero estar donde no está es imposible; luego está donde está, y si *está,* no se mueve".

Patroclo no sólo ha merecido mi más grande amor, mi lealtad más firme, mi amistad más tierna y apasionada, sino también mi respeto. Sé que su padre, Meneto, le dijo un día: "Hijo mío, Aquiles te sobrepuja por el nacimiento, pero tú le superas en edad. Su fuerza es superior a la tuya, pero tú puedes hablarle con prudencia; inspírale, sé su guía. El te obedecerá mientras le des buenos consejos". Cuando Patroclo me hizo desistir de mis planes contra Zenón y me contó lo de la flecha, yo me limité a matar una cabra con el arco. Al caer el animal desde el alto risco, partido el corazón, Patroclo entendió mi refutación a la aporía.

"El movimiento se demuestra andando —le dije— y la carrera, corriendo".

Entonces me decidí a aceptar el reto.

Zenón por poco muere de la sorpresa. Todo podía esperar el risible dialéctico, menos mi presencia en Elea. Sin embargo, no me había decidido del todo; mas, cuando me dijo que yo ni siquiera me movería, me exasperé. Por mi vista pasaron las terribles escenas de cuando inmolé los doce jóvenes troyanos junto a la hoguera de mi amigo, y el sangriento episodio que terminó con la muerte de Héctor, cuando éste me propuso el pacto en virtud del cual el cuerpo del vencido sería devuelto a los suyos. Yo sabía que Héctor sería el muerto, y no yo; por eso le respondí con ultrajes y traté de tal modo su cadáver que los dioses mismos se estremecieron. También sabía de la certeza de su maldición: "Tu seno —me dijo Héctor— encierra un corazón de hierro: piensa ahora que habré sido el causante de la cólera de los dioses contra ti el día en que París y Apolo, a pesar de tu valor, te harán perecer por las puertas de Esceas". El propio Apolo tuvo que tender el arco para disparar la flecha que me hirió mortalmente en el talón.

El animalejo levanta su calva cabeza de filósofo, y otea mi presencia. Sé que bajo esa anquilosis abriga el pensamiento absurdo de morder el mismo talón, si acaso le doy alcance. ¡Tonto pensamiento! No seré yo, enemigo generoso que curara con el moho de mi lanza al rey de Teutrania, herido por mí de muerte, quien aplaste con mi

pie de héroe a tal alimaña; pero tampoco me dejaré sorprender de nuevo en el talón.

A la vera de la arena los eleáticos forman corro. Al principio estaban nerviosos: se mordían las uñas, agitaban sus túnicas, se mesaban las barbas descuidadas. Cuando formamos para iniciar la carrera, Parménides tomó asiento, incapaz de soportar la evidencia. Ahora está de pie nuevamente. Noto que ninguno parpadea, que no se mueve un músculo, que no se agita un pliegue, que no transpira un poro, excepto los míos que se deshidratan por el esfuerzo continuado.

Zenón fijó las reglas: "Aquiles —dijo—, el de los pies ligeros, dará diez metros de ventaja a la tortuga". Luego explicó al *demos* que, si yo corría diez veces más aprisa que el moroso quelonio, en lo que yo cubría los diez metros, éste recorrería uno; en lo que yo cubría ese metro, la tortuga avanzaría un decímetro; en lo que yo cubría ese decímetro, la tortuga avanzaría un centímetro; en lo que yo cubría ese centímetro, la tortuga un milímetro; en lo que yo ese milímetro, la tortuga un décimo de milímetro; en lo que yo ese décimo de milímetro, la tortuga un centésimo de milímetro. . . Y así infinitamente, sin que yo jamás lograra darle alcance.

El *demos,* naturalmente, rió de la pretensión.

Yo reí también. Pero nadie ríe más, y menos yo. Sólo Zenón tiene en sus labios un ligero rictus de placer, de satisfacción. Porque cuando todos nos reímos de él, reiteró su amenaza. "Aquiles

—gritó, lleno de ira— ni siquiera va a correr los diez metros: permanecerá de pie en su sitio inicial, como las blancas estatuas que honran su heroico nombre". Se acercó en ese momento a mí y con petulancia impropia me dijo que antes de correr los diez metros, debería pasar por el justo medio. Yo le dije que sí. "Y antes de llegar a ese justo medio —me gritó— por el justo medio del medio anterior". Yo le dije que sí. "Y antes de llegar al justo medio del medio anterior, por el justo medio del justo medio del medio anterior". Ya no le contesté, porque era la de no acabar.

Ahora agito mis pies ligeros como un endemoniado. La tortuga me ve de cuando en cuando, volviendo su cabeza de serpiente. Yo sigo atrás, en la retaguardia, sudando y jadeando. No he podido aún llegar al justo medio del justo medio del justo medio del justo medio del justo. . . y creo que no voy a lograrlo nunca. Lo único que me consuela es saber que la tortura tampoco se mueve (porque el sofista no puede tener razón conmigo y no tenerla con la tortuga); pero ella está más cerca de la meta, y ha ganado apodícticamente esta carrera estática. ¡Así la parta Zeus!

2-IV-62.

EL HACEDOR DE LLUVIA

EN cierto pueblo había un hombre que hacía llover a voluntad. Un día, borracho, desató una tormenta y murió ahogado.

18-VI-62.

LA SEQUIA

OTRO brujo cayó en desgracia con los habitantes de su comunidad, y para vengarse de quienes lo impugnaban lanzó una maldición. Por esa maldición vino una larga sequía, y el brujo murió (como todos) de sed.

18-VI-62.

MISION CUMPLIDA

A Ray Bradbury, en Marte.

PARA inaugurar la Exposición Mundial de Seattle (cuyo montaje requirió cinco laboriosos años y ochenta millones de dólares), el presidente Kennedy, quien se hallaba en Palm Beach, oprimió un manipulador telegráfico de oro. Esto activó una calculadora electrónica en Andover, Maine, la que a su vez enfocó un radiotelescopio sobre la remota estrella Casiopea A, situada a 96000 000000 000000 de kilómetros, para captar una onda que comenzó su viaje a 300000 kilómetros por segundo hace 10000 años.

Retransmitida a Seattle, la onda hizo funcionar ruidosas campanillas, encendió luces y provocó aclamaciones en el público. Un hombre lanzó 2000 globos inflados a helio, de un metro de diámetro, con letreros que decían *"Seattle World's Fair 1962"* y *"See You in Seattle"*, los que se elevaron por sobre la ciudad desde las cercanías de la Aguja Espacial, iniciándose así la exposición.

10000 años (terrestres) tardó la onda en llegar de Casiopea A a la tierra. 10000 años (terrestres) después de ese día inaugural, cuando regresó la onda a su lugar de partida, alguien en Casiopea

A llegó a cierta oficina y, cuadrándose respetuosamente frente a un amplio escritorio, dijo:

—Misión cumplida, señor.

El otro apenas levantó la vista de su periódico y dijo a su vez:

—¿La de hoy por la mañana?

—Sí, señor.

El del escritorio pareció satisfecho, y preguntó de nuevo:

—¿Sonaron las campanillas?

—Sonaron, señor. Y se soltaron los globos.

—¿Kennedy en Palm Beach... o como se llame?

—Sí, señor. Y la llave telegráfica de oro, como ordenó.

—¿Aclamaciones?

—Aclamaciones.

—Bien.

Luego, el señor continuó leyendo su periódico. Creyó haber olvidado algo y preguntó, con una deliciosa sonrisita pícara, si había llegado a la Feria la bailarina "Little Egypt", especialista en la danza del vientre. El otro dijo que sí, dio la vuelta y se fue a su casa, para regresar por la tarde. Pero de todo esto hace ya tanto tiempo, que los ancianos de Casiopea A apenas guardan memoria de cuando lo oyeron narrar a sus abuelos.

18-VI-62.

LOS CERDOS

A Julio Cortázar.

EL primero que encontró el papel fue el barbero. Lo halló tirado sobre el alcor, cerca del viejo molino. Recogió la hoja, que el viento y la lluvia parecían haber respetado, y leyó los gruesos caracteres dibujados con caligrafía enérgica. De allí bajó, ya con forma de cerdo.

El hecho alarmó a la mujer del barbero, quien subió luego al alcor acompañada por su suegra. Encontraron el papel, lo leyeron y comenzaron a dar pequeños gruñidos: *¡Coin! ¡coin!* El maestro de la escuela se dio cuenta del asunto, y subió; también bajó corriendo y dando de gruñidos. Después fue el policía, quien llegó al pueblo con su gorra de uniforme trabada entre las grandes y peludas orejas. Más tarde, el carpintero, el molinero, la modista, el boticario, cuatro niños, once niñas, el inspector sanitario, etc.... El último fue el cura, y su caso el más patético: la negra sotana no alcanzaba a cubrir la cola rizada, que flotaba como una bandera a medida que el animal corría por las calles de la aldea, perseguido ya por millares de cerdos. Apenas se salvaron unos cuantos campesinos viejos y analfabetos.

La hoja de papel amarillento quedó sobre el alcor. Funcionarios de la capital del Estado, delegados de la Universidad, científicos y periodistas extranjeros y curiosos de los pueblos vecinos, se mantienen a prudente distancia sin atreverse a leer el texto mágico. De vez en cuando lo hace algún desaprensivo, sin que los oficiales del ejército federal puedan impedirlo; entonces corre otro cerdo colina abajo, hasta llegar a las calles del pueblo, que es hoy una inmensa porqueriza.

17-VI-62.

EL CAZADOR

EN Ruanda, un minero inglés, muy aficionado al *gin,* soñó que en el vecino estado de Burundi un nativo daba muerte con lanza a un león.

Ahora su *bungalow* tiene de adorno la hermosa piel, lastimada únicamente por el lanzazo.

20-VI-62.

LA HORA DE NACER

"Y fui... y estuve... pero nada traje".

(Raúl Contreras).

POR muchos años —tantos ya, que mi memoria no puede precisar su número— he vivido en este mundo con buena salud, con comodidades y con apetencias fielmente satisfechas.

Ninguno de los sucesos acaecidos hasta hoy ha afectado mi persona en forma determinante. Sin embargo, hoy por la tarde recibí un llamado del Jefe Provincial; quería verme con urgencia, y no tuve más remedio que obedecer.

—Mi buen Ramirius —me dijo el Jefe, pestañeando lentamente con ese su pestañear cansino que siempre me provocó deseos de dormir—; mi buen Ramirius, le ha llegado la hora.

Al principio no quise comprender y le hice un exagerado gesto de extrañeza.

—Sí... Va usted a partir —me aclaró, sonriendo bondadoso.

Eso no tenía sino una significación: debería abandonar este mundo —mi mundo— en un plazo perentorio. Palidecí. Tragué grueso y asentí con la cabeza sin ánimo para pronunciar palabra. Entonces recibí un gran sobre lacrado con las instrucciones finales.

Las he leído, desde ese momento, 16 veces. Me las sé de memoria y mascullo párrafos de la ordenanza mientras paseo cabizbajo, cuasi transparente, vestido con mi bata oriental y mis chinelas acolchadas, en la tibia habitación donde me encierro siempre que tengo problemas.

Porque éste *sí* es un verdadero problema. Dentro de dos horas —dos horas y once minutos para ser exactos: a las tres y veinte de la mañana— debo irme, desaparecer, abandonar quién sabe por cuanto tiempo los amados sitios, las modosas costumbres en que transcurrió toda mi vida.

Me intriga un tanto la experiencia; pero, más que todo, me horroriza. Hice un planteo de mi problema a Omar Khayam, un buen amigo mío, cínico, juvenil y muy aficionado al vino, y me alarmó aún más con sus palabras: "La vida no es más que un juego monótono en el que tienes la certeza de obtener dos premios —me dijo—: el dolor y la muerte. ¡Feliz el niño que murió al nacer! Más feliz aún aquel que no vino al mundo!"

El Jefe Provincial me concedió, como a casi todos los que se ven en este apuro, la facultad de utilizar mis sentidos en el *más allá* mientras dura el proceso, el viaje, la metempsicosis, la transmigración o, como lo llama el folleto de instrucciones, "el nacimiento". Eso significa que me doy cuenta desde ya de ese proceso.

Ahora mismo, por ejemplo, sé que ese pequeño cuerpo antropomorfo en que moraré los próximos años, se estremece turbado por las contracciones del

medio en que se encuentra encerrado, contracciones que determinarán su expulsión de ese medio y su consiguiente ingreso a las estadísticas humanas en forma de niño voraz y escandaloso, si tengo mala fortuna, o de cuerpo muerto, si la buena suerte me favorece. Porque de su más o menos vitalidad depende mi más o menos prolongada ausencia de mi *habitat* normal. Así, pues, mi mayor deseo es nacer muerto, porque eso significaría sólo cortas molestias para mí, integrándome casi de inmediato —salvo la cuarentena de purificación a que debe uno sujetarse después del retorno— a mis comodidades y apetencias. Pero por breve que sea la experiencia se ve uno, quiera que no, sometido a tantas molestias y sinsabores que, francamente, no vacilo en calificar de anormales a algunos de mis compañeros inscritos en las listas de voluntarios para hacer el viaje en cuanta oportunidad se presenta.

El numeral tercero de las Instrucciones hace saber a los elegidos que habrán "de integrarse en el cuerpo humano en un riguroso orden cronológico, y siempre bajo la voz de mando del Jefe Superior inmediato". Eso significa que uno no tiene la más pequeña posibilidad de escoger la creatura, lo que nos coloca en una situación penosa. Porque así como podemos advenir en un ser nacido en un país subdesarrollado, donde las probabilidades de sobrevivir son mínimas, en igual forma puede ocurrirnos el fenómeno en una nación poderosa, civilizada —¡qué palabra: civilizada!— donde el promedio de vida de los ciudadanos pase de los 70 años

gracias a los antibióticos, la salubridad y qué sé yo. Aparecer en un país de esos sería francamente catastrófico para mí, aun cuando no desestimo la incidencia en las naciones civilizadas de las guerras, los accidentes de tránsito y el humo industrial.

Temo que me quede ya muy poco tiempo. El viejo reloj acaba de sonar las tres de la mañana en sus dulces carrillones a lo Big Ben. Como sé que es la última vez que los escucho, persigo con mi oído fiel cada una de sus vibraciones.

Ahora puedo darme cuenta más claramente del sitio donde me va a ocurrir *eso*... Ella es una mujer de mediana edad que suda y jadea, tomada de los barrotes de su cama, por el esfuerzo. Creo que no ha llegado el médico; ¡bravo!: es una carta a mi favor... Otra mujer —me parece que hermana de la vieja— hace lo que puede. No está el marido, de manera que la tensión es extrema. No puedo por menos de estremecerme al ver la proximidad a que se encuentra mi partida; pero nada es ya capaz de impedirla. Hasta hoy me había salvado gracias a los voluntarios; pero la explosión demográfica es tan grande que recurrir a todos nosotros, aun los sin vocación como yo, es el mal menor, ya que los expertos aseguran el posible nacimiento de niños sin alma si continúa el actual nivel de natalidad. Eso, francamente, ni yo lo deseo. ¿Qué sería del mundo al poblarse de gentes sin alma?

La hermana de la enferma (¿es una enferma?) trata de apresurar las cosas. La creatura asoma ya una parte de su arrugado y nimio cuerpecito mojado en líquidos amnióticos, y yo tomo conciencia apresuradamente de mi no conciencia... Cuando corten el cordón umbilical, todo habrá terminado para mí.

El reloj ha dado el cuarto. Me quedan, pues, cinco minutos... La mujer corre con paños y recipientes de un lado a otro... La madre grita desaforadamente, las piernas abiertas, las plantas de los pies sobre la sábana... Siento las arterias de esa creatura inundadas por flúidos vitales... ¿Y si fuera torpe la ayuda...?

Pero no... Se apresta a cortar... Son unas viejas tijeras de costura... Antes de perder la total conciencia de mi mundo, expreso el deseo de una vida breve para ese niño... Resuena en mis oídos el *tic tac* del viejo reloj y, temblando, escucho las consabidas palabras rituales del Jefe Provincial, tan viejas como el mundo:

—Mi buen Ramirius... Las agujas tocan la hora... La hora suena... ¡La hora ha sonado!

24-IV-61.

DIOS Y UN NIÑO

"Cuando yo tenía ocho años, pregunté a mi padre: ¿qué es un Buda?..." "Y se reía, aunque no sabía qué contestarme".

("Tzure-zure gusa", de Yoshida Kenko, 1283-1350).

SOBRE la alfombra de fibra pintada a duros cuadros de color, el niño juega con sus muñecos. Aún no va a la escuela, y su tiempo transcurre en maniobrar los brillantes soldaditos de plomo, los carros de asalto, los indios emplumados y feroces. Su madre teje tranquilamente, sentada en el cómodo sillón a resortes. De pronto, el niño suspende su juego: la abeja del conocimiento zumba cerca. Después de una breve indecisión, pregunta:

—Mamá, ¿qué es un Dios?

La señora da dos o tres puntadas, pero teje más con el pensamiento que con la aguja, tratando de hilvanar una respuesta justa. Mira al niño y le dice sonriendo:

—Es un hombre que ha llegado a ser Dios.

El niño vuelve los ojos a su tropa, aparentemente satisfecho con la respuesta. Pero quiere saber más, y pregunta de nuevo:

—¿Cómo ha llegado a ser Dios?

La mujer no esperaba la pregunta; mas ahora la respuesta le parece fácil de dar.

—Por medio de la enseñanza de otro Dios —dice,

poniéndose seria. El niño también lo está. Ya no son importantes las legiones ni los *piel-roja:* hay una nueva pregunta que hacer:

—Pero, ¿quién instruyó al Dios que enseñó a aquel hombre?

La señora se siente acorralada, y contesta en la forma que cree más conveniente para terminar con el asedio:

—Las enseñanzas de un Dios que vivió antes.

Con eso espera ella que su hijo vuelva los ojos a los juguetes. Sí los vuelve; pero el pensamiento lo mantiene en el mismo camino, y ahora repregunta con desesperanza:

—Pero, ¿quién fue el primer Dios que comenzó a enseñar...?

—Pues... —balbuce apenas la señora, sintiendo un vacío, un vacío con peso y densidad, en el cerebro—. Pues...

El niño la mira atentamente, con tensión, agrandados los ojos por la curiosidad y la duda, e insiste:

—¿Quién fue el primer Dios que comenzó a enseñar?

—Pues... ¡Dios! —responde al fin.

El niño vuelve los ojos y las manos a los juguetes; la señora vuelve las manos y los ojos a la labor; pero queda con la sensación de ser una dama en un tablero de ajedrez, acorralada por un peón.

4-IV-62.

EL SUEÑO SOÑADO

UN día soñé que soñaba, y en el ensueño del sueño, soñaba que soñaba...

8-IV-62.

EL CUENTO SOÑADO

¿...Y si, como yo soñé haber escrito este cuento, quien lo lee ahora simplemente sueña que no lo lee?

7-IV-62.

EL ANIMAL MAS RARO DE LA TIERRA

(Fragmento de un Informe en Marte).

...Y, para terminar este ya largo informe, mis estimados colegas de la Academia de Marte, quiero referirme a una de las creaturas más extrañas que encontramos en el Planeta Tierra en nuestro primer viaje de estudios, tan felizmente completado.

Primeramente, nos sorprendió descubrir que ese mamífero vertebrado puebla la tierra en todas sus latitudes. Lo encontramos viviendo en altas edificaciones de más de cien pisos, construidas en bloques o grupos que constituyen grandes ciudades, donde almacenan alimento y agua y utilizan la energía eléctrica; ciudades en que nacen, viven y mueren incontables generaciones, pese a la persecución y a las depredaciones de otras especies animales físicamente superiores.

No se crea, sin embargo, que este extraño ser es sedentario. Lejos de eso, pudimos apreciar en nuestros viajes por aquel globo achatado por los polos, que utiliza todo género de vehículos para su desplazamiento: desde burdos camiones de carga movidos por combustibles líquidos de bajo octanaje, hasta barcos transatlánticos de muchos miles de tonela-

das de desplazamiento; desde aviones a reacción, hasta elementales carretones tirados por *coolies*. Y como una demostración de su capacidad de progreso, diré que no cesa de experimentar nuevos vehículos: ha viajado en calidad de pasajero, cubierto su cuerpo con electrodos experimentales, en rápidos cohetes y satélites artificiales que han alcanzado 30.000 kilómetros por hora, en viajes de circunvalación terrestre a varios centenares de kilómetros de altura, fuera ya de la atmósfera típica del planeta. Y así como ha conseguido romper la barrera de la gravitación, estando al borde de los viajes interplanetarios cuya realización igualaría el progreso de esos terrícolas con el logrado por los marcianos, en igual forma se ha aventurado hasta profundidades marinas, descendiendo en batiscafos a las hoyas abisales de sus mares donde no penetra la luz del sol.

Sufre además, al contrario de la uniformidad racial reinante en nuestro planeta, el curioso fenómeno de poseer la misma especie variedades de distintas características, especialmente en lo referente a la pigmentación de su piel, que varía desde el blanco rosáceo hasta el negro lustroso, hecho que determina marcadas diferencias en las distintas esferas en que se desenvuelve su vida de relación. Así, pudimos constatar que existe cierta preferencia de la raza blanca para las nobles labores científicas, mientras que los individuos pertenecientes a la raza negra deben de arrastrarse por el campo, por las ciénagas, por los rincones obscuros, por los tragantes

de aguas negras, por las bodegas de los puertos y hasta por los retretes, en pos de su magra alimentación.

Posee una curiosa preferencia por las bibliotecas, en cuyos locales públicos o privados medra a toda hora, en un silencio absoluto que es el mejor homenaje a la cultura y al afán de saber. Consume preferentemente los viejos libros, los incunables, en clara demostración de respeto por las brillantes herencias dejadas por sus antecesores.

Lo hemos visto también en películas. Conocimos en varios *films* a un actor de grandes cualidades histriónicas, que parece gozar del favor de todos los espectadores, a juzgar por las aclamaciones que provocó su aparecimiento en la pantalla. Al través de la observación y el estudio de esas cintas cinematográficas, pudimos comprender otras de sus curiosas costumbres: su nomadismo, el sospechar de todo lo que le rodea, su dura lucha por la supervivencia y su poca responsabilidad en la reproducción de la especie. Cuando su hembra da a luz, ella amamanta por un corto período a su progenie, en tanto el macho deambula lejos de lo que debería de constituir su núcleo familiar, sin importarle la alimentación ni el cuido del pequeño. La madre —horror de horrores— también abandona un día a la creatura.

Mas no se crea por esto que tales animales proceden de acuerdo a un libre albedrío absoluto. Pudimos constatar que la sociedad se ha organizado para la persecución y la imposición de penas a los transgresores de sus normas, utilizando jaulas para

el encierro de los delincuentes; y si éstos han cometido faltas más graves, se emplea un curioso aparato en el que el animal puede perder la cabeza cercenada por los filos de las partes metálicas sujetas a gran velocidad y presión.

Ese extraño animal que habita la Tierra desde los trópicos hasta el ártico; en los pantanos y en los desiertos, en las montañas, en el aire y en el mar, en las ciudades y en las selvas, se llama *rata*.

4-VII-61.

EL HOMBRE PAJARO

BATIR los brazos como el pájaro bate las alas, no es algo precisamente gracioso; mas, para un niño de año y medio escaso, ver a un hombre mover los brazos en esa forma sí tiene gracia, a juzgar por las expresiones de alegría.

¿Por qué tiene gracia?

No lo sé aún, por más vueltas que doy sobre las terrazas y sobre las colinas.

15-VI-62.

UN EMPLEO OFICIAL

(Ocurrido a Chuang-Chou).

EL rey de Ch'u pensaba, con razón, que Chuang-Chou sería un excelente empleado del gobierno: a su sapiencia agregaba una rígida disciplina taoísta, y a ésta, virtudes morales realmente ejemplares. Así, el rey decidió enviar dos dignatarios con el encargo de proponer al erudito un cargo oficial.

Los dos dignatarios encontraron a Chuang-Chou pescando en un río, y le expusieron que el rey deseaba que participase en la administración del estado. Chuang-Chou no pareció impresionarse mayor cosa con la proposición y, sin abandonar la caña ni volverse, contestó:

—En el estado de Ch'u debe haber una tortuga sagrada muerta desde hace tres mil años.

—Sí —contestaron los dignatarios—; el rey la conserva en la sala de los antepasados, dentro de una cesta cubierta por un paño.

—¡Ajá! —exclamó Chuang-Chou—. Según vosotros, ¿qué preferiría esa tortuga: ver honrado después de la muerte su carapacho, o estar viva arrastrando su cola por el fango?

—Pues... —respondieron los dignatarios, des-

pués de pensarlo un poco—; pues... creemos que la tortuga preferiría la segunda hipótesis.

—Entonces idos, señores míos —terminó Chuang-Chou—, que yo también quiero arrastrar mi cola por el fango.

22-IV-62.

LA CREACION DE EVA

"Esta se llamará varona, *porque del hombre ha sido tomada" (Génesis).*

ADAN se sintió invadido por un profundo sopor. Y durmió. Durmió largamente, sin soñar nada. Fue un largo viaje en la obscuridad.

Cuando despertó, le dolía el costado. Y comenzó su sueño.

-IV-62.

EL FUTBOL DE LOS LOCOS

AL caer la bola, los dos equipos comenzaron a perseguirla con energía, a darle de puntapiés, a disputársela.

La propia señora del Director del Hospital Psiquiátrico hizo el saque de honor: el joven médico quería evidenciar así la gran importancia que concedía a los nuevos métodos psicoterápicos, por medio de los cuales los especialistas, en vez de camisas de fuerza, cuartos acolchados y foso de las serpientes, intiman primero y luego educan o influencian a los pacientes.

El plan no había sido acogido con mucho entusiasmo. ¿Los locos, uniformados con pantaloncitos y camisetas azules, jugando al *football* con los enfermeros cada domingo? ¡Quia! ¡Ideas del doctorcito! ¿Y qué pasaría si los locos, al verse con media docena de goles en su contra, se enfurecían y atacaban a los espectadores... a la propia esposa del médico ponente, al Comité de Damas, al Delegado Oficial del Ministro de Salud Pública?

Al principio todo marchó bien. Sudaban los cuerpos por el esfuerzo continuado, y el sol doraba la piel. En las graderías improvisadas de la vera, los

familiares de los locos y los familiares de los enfermeros coreaban a sus respectivos favoritos. Pasaban los minutos, y el marcador permanecía inalterado. En un alarde de confianza, el guardameta de los enfermeros se recostó en sus *palos*.

O fue la suerte, o fue la inteligencia puesta en el juego lo que supo aprovechar aquella ventaja táctica; pero lo cierto es que, en ese momento, un zaguero entró con todo y esférica hasta la malla de los matasanos. Un grito unánime por la sorpresa rubricó el *goal*. Siete minutos más tarde, otro *goal* y otro grito; cinco minutos más, otro grito y otro *goal*. Las cosas se habían puesto delicadas. Era insostenible la situación. El capitán del equipo de enfermeros —con uniformes blancos, tal cual corresponde a su logia— gritó un par de órdenes, y se inició la penetración en el terreno enemigo. Mas los goles no surtían efecto: la bola o bien se estrellaba contra el arco, o bien contra el pecho del paciente sometido a la psicoterapia de grupo: arco y pecho, ambos eran inexpugnables como murallas de piedra.

Locos de contento, los locos hicieron dos o tres goles más. Locos de cólera, los enfermeros no lograban hacer uno. El Director del Centro no ocultaba una leve sonrisa de satisfacción; pero contenía hasta allí su júbilo, aun cuando moría por las ganas de gritar y aplaudir al lado de la abigarrada muchedumbre que alentaba a los anormales.

Cuando ya era prácticamente imposible que los enfermeros hicieran los tantos necesarios para lo-

grar un empate que liquidara el penoso desaire, uno de los enfermeros atletas habló al oído del capitán del equipo; el capitán del equipo habló al oído de otro enfermero, y éste al oído de otro. Así se diluyó la responsabilidad. El hecho es que alguien (enfermero, no hay duda: más sabe el diablo por sabio que por viejo), oculto detrás de unos arbustos, sonó la campana con que tres veces diarias se llamaba a comer a los huéspedes dementes del Hospital. Oir la campana y correr fuera del campo, fue todo uno: los "defensas" abandonaron sus posiciones; los "centros", su centro; en fin, el mismo inexpugnable guardameta corrió al sitio en que tres veces diarias, a horas exactas, satisfacía su apetito. Los familiares de los enfermeros rieron, y los familiares de los locos se pusieron serios.

Por las dudas, y aprovechando la ausencia total del equipo contrario, los enfermeros metieron unos cuantos goles; pero era innecesario desde el punto de vista técnico-legal, pues el juez de juego (proporcionado gentilmente para la ocasión por el Colegio Nacional de Arbitros) dictaminó, sin posibilidad de apelación, que los locos habían perdido por abandono del terreno.

Mientras los enfermeros se daban una ducha y comentaban la peripecia, los sudorosos y jadeantes locos esperaban su alimento en el comedor del Hospital. El Director —aun cuando no era la hora— ordenó un parco refrigerio, para no echar a perder el reflejo condicionado a que tan bien respondían los enfermos mentales. Mas nunca pudo averiguar

de quién fue la idea y menos quién hizo vibrar la campana, dando todo por olvidado tres días después cuando recibió un anónimo, hecho con letras recortadas de un diario, que decía simplemente: "La razón no debe dormir en domingo".

22-IV-62.

LA APUESTA

A Eduardo Vásquez Becker.

—¿POR qué no va a ser posible tirarse por la ventana desde el décimo-quinto piso de este hotel, y sobrevivir? ¡Vamos, claro que es posible!

Hacemos, pues, la apuesta, y mi amigo parece asustarse un tanto por el cariz que van tomando las cosas. Yo no espero a que se arrepienta y me lanzo por la ventana. Allá abajo, los pequeños automóviles, ocupados por hombres más pequeños, pasan sin advertir mi caída. En uno de los giros que da mi cuerpo incontrolable, veo la cara de mi amigo, pálida, desencajados los ojos.

Luego, doy de espaldas sobre las baldosas. Al ruido, tres señoras gritan y ven que me estrello; pero yo me levanto, sacudo mis ropas y con la mano saludo a mi amigo, que sigue allá, en la ventana de nuestro cuarto del décimo-quinto piso.

15-VI-62.

EL MALTHUSIANO

"¡Un suicidio estadístico! ¡De veras que es interesantísimo...!"

—Karl Wittlinger, *"¿Conoce Usted la Vía Láctea?", primer acto, cuadro III.*

JOHN Smith, padre de siete niños y empleado de baja categoría del Departamento de Comercio, nunca tuvo un interés muy grande por las estadísticas vitales. Es cierto que trabajaba en la Oficina Demográfica perforando tarjetas de la IBM para los cálculos de población; pero ese trabajo lo hacía casi como si fuera ya pieza integrante de la maquinaria electrónica, sin reparar ni por un momento en que los datos transcritos a las columnas se referían a seres humanos, a hombres y mujeres que pululaban en las ciudades y los campos del país. En cuanto a la "explosión demográfica" que desvela a los malthusianos, tenía cierta noción de ella gracias al ruido y la bataola que sus hijos armaban en casa cada mañana y cada noche.

Esto fue así durante muchos años. Un día, sin embargo, una preocupación comenzó a darle vueltas en la cabeza. El Sr. Hodges, Secretario de Comercio, había invitado a cien empleados, escogidos entre los más prolíficos, para celebrar el instante mismo en que la población nacional llegara a los 200 millones.

Al principio de la fiesta, todo marchó bien. El

vaso de *whisky* en la mano, las rubias y regordetas empleadas y los cansados empleados discurrían lo mejor posible en el gran vestíbulo, charla que charla sobre modas, caballos, artistas de cine y enfermedades familiares. En la pared, destacado como un velocímetro en el tablero de un automóvil, una gran aguja giraba al mismo tiempo que emitía un característico *tic tac:* era el computador de población, que cada diez segundos y medio daba un paso adelante para indicar que la población del país había aumentado en un individuo. Muchos de los asistentes ya no prestaban atención al computador, acostumbrados a verlo diariamente. John Smith pasaba también todos los días frente al aparato; pero verlo, lo que se llama *verlo,* era la primera vez que lo hacía.

Cuando la aguja marcó 199.999.952 habitantes, los cien empleados rodearon al Sr. Hodges.

—Compañeros ciudadanos —dijo el Sr. Hodges—, el crecimiento de la población demuestra la fuerza y virilidad de la nación, y beneficia a la economía... Sea día de gloria —terminó— este en que la población llega a los 200 millones.

Después, el Ingeniero-Jefe encargado del computador dio algunos datos pertinentes:

—Cada siete segundos y medio —afirmó— nace un niño en este país; cada noventa segundos, llega un inmigrante; cada veintitrés minutos, se va un emigrante; cada diecinueve segundos, muere una persona... El aparato computador realiza automáticamente las operaciones de adición y sustracción:

cada diez segundos y medio suena ese *tic tac,* y cada vez que suena es porque tenemos un nuevo compatriota.

En ese momento la aguja marcó 200.000.000, y los aplausos, los ¡hurras! y los ¡vivas! duraron hasta que marcó 200.000.009. Hubo lágrimas y besos y se cantó el himno nacional.

Pero John Smith, aun cuando había aplaudido como todos, sufrió un verdadero *shock* con la montaña de datos. Por sus ojos pasaron escenas de multitud de mujeres parturientas, cada una de las cuales, después de gritar y sudar un rato, echaban —así, literalmente— un hombre al mundo a intervalos de 7½ segundos. ¿Qué hacían los norteamericanos aparte de *eso*? Las mujeres que no estaban dando a luz, ayudaban a otras que daban a luz; luego se alternaban los papeles... ¡Era una explosión!

Más tarde, cuando comenzó a leer libros sobre demografía, vio que la palabra *explosión,* instintivamente, la había empleado bien: aquel *tic tac* sonaba a bomba, y sólo era cuestión de tiempo que estallara el artefacto humano: era, sí, una *"population explosion"*.

Se afilió, pues, a la tesis de Malthus, que le pareció de una desconcertante claridad lógica: el incremento de la población tiende a efectuarse en progresión geométrica, mientras el aumento de las subsistencias, en las condiciones más favorables, sólo puede realizarse en progresión aritmética. ¡Ya llegaría la hora en que los padres se vieran obligados a comerse a sus hijos, y viceversa!

Mientras estudiaba la *"Historia de las Doctri-*

nas de la Población", del Profesor Gonnard, le nacieron el octavo y el noveno hijos, un par de gemelitos rubios y ojiazules.

Los nervios y el desvelo se aliaron un día para que cometiera una equivocación en su trabajo. En los datos codificados que tuvo que transcribir por medio de perforaciones a las tarjetitas amarillentas, sustituyó involuntariamente una clave por otra numéricamente menor. Como cada paso en la elaboración de los datos requiere un control, Smith entregaba sus tarjetas perforadas a otro operador, quien a su vez cumplía la tarea de perforar nuevamente las tarjetas a la vista de los datos originales. Si entre la primera tarjeta y la segunda había una diferencia, la máquina las separaba automáticamente con otra tarjeta en blanco, indicando así que se había cometido un error. Entonces se verificaban las operaciones, y luego una tarjeta correcta se insertaba en el computador.

Esta vez, decimos, Smith había cometido un error, y naturalmente la máquina devolvió las tarjetas para que fuera corregido el dato. Pero ese error dio lugar a una reacción en cadena, pues, gracias al primero, cometió el segundo error: al elaborar la nueva tarjeta, transcribió los mismos datos equivocados, y ya la máquina (tan inteligente que hasta comete equivocaciones también) no las devolvió porque las dos estaban igualmente equivocadas. Todo esto Smith no lo comprendió sino por la noche, cuando al llegar a casa encontró en los bolsillos de su chaqueta una de las tarjetas perforadas.

Al día siguiente John fue directo a la máquina computadora, apuntó el dato que marcaba la aguja e hizo laboriosa y cuidadosamente sus propios cálculos: la máquina se había tragado el error, y la población del país, de acuerdo a las estadísticas oficiales, era ahora de un individuo menos de la que realmente debía ser. Ese descubrimiento lo apenó un rato; pero más tarde se alegró como un colegial que pilla a su maestra en una mala suma y, tarareando una vieja canción, se dedicó a su trabajo.

A la hora del *lunch* vio los periódicos. No le interesaban las noticias de deportes, ni la página de cine, ni las noticias nacionales y menos la guerra fría. A un hombre con nueve hijos no le interesan los periódicos, especialmente si es norteamericano. Pero leer —o ver— los diarios es también un hábito norteamericano, y mientras masticaba mecánicamente su *sandwich* de tomate, Smith miraba el diario. Así fue como dio con aquella noticia en la segunda página del "Washington Post":

> "Extraño Desaparecimiento: El Sr. Karl Wagner, empleado de la Compañía de Seguros Alianza, desapareció en circunstancias misteriosas ayer por la tarde, mientras dictaba a su secretaria en las oficinas del octavo piso del Alianza Building. . ."

Smith no relacionó de inmediato ese desaparecimiento con el error cometido un día antes; pero lo hizo más tarde. Era irremediable que asociara los

dos hechos, sea porque un empleado de baja categoría y que, para colmo, se llama John Smith a secas, siempre sufre cuando comete un error, sea porque *realmente* la tarjeta mal perforada había sido un instrumento homicida, y él, Smith, una especie de asesino.

Pasó una larga semana antes de que se decidiera a experimentar una comprobación de su sospecha. Cuando lo hizo, tomó los datos referentes a Los Angeles, restó una unidad y se quedó esperando. Al día siguiente, al mediodía, compró un ejemplar de "Los Angeles Examiner", y leyó línea por línea. En la última página estaba la noticia que buscaba.

> "Extraño Desaparecimiento: El Sr. George Sewards desapareció ayer en circunstancias harto misteriosas, mientras visitaba las oficinas del Mexican-American Social Service, en la Avenida Brooklyn. El desaparecimiento tuvo lugar mientras el Sr. Sewards charlaba con un empleado de la empresa, quien al rendir declaración lo hizo en el sentido de que Sewards se evaporó lentamente, hasta desaparecer por completo".

John Smith sintió miedo; pero también sintió una especie de fruición, de alegría incontenible. ¡Si Malthus supiera...!

A partir de entonces fue aumentando el número de los desaparecidos, a grado tal que los perio-

distas pidieron una seria investigación sobre los extraños desaparecimientos, ya que existía la posibilidad no confesada de que los rusos hubieran inventado antes que los Estados Unidos un rayo letal. El Congreso investigó, pero nada fue descubierto. Entonces Smith se suscribió a los diarios de diversas poblaciones, tranquilo en su impunidad.

Para un hombre que tiene en sus manos un arma tan limpia, un procedimiento tan *científico,* tarde o temprano habría de resultar aburrido aplicar medio tan ingenioso (y electrónico para colmo) en el simple desaparecimiento de individuos aislados, y todo lo que había ganado hasta hoy era practicar un poco. Un día probó hacer desaparecer una familia, y lo logró; pero *en grande,* con cifras mayores como corresponde operar a dos cerebros (él y la máquina), no había probado todavía. ¿Daría resultado?

La población escogida fue Naco, en el desierto de Arizona. No era una gran ciudad, una de esas concentraciones macrocéfalas donde el hombre apenas respira, sino un pueblo como hay muchos: calles estrechas, casas de uno o dos pisos, una plaza cívica con el Ayuntamiento enfrente, dos iglesias (una de Mary Knoll, otra de Adventistas); la escuela, las tiendas... Y en todo eso, hombres mal vestidos, sudorosos por el calor, dormitando en los portales o corriendo de aquí allá, y mujeres chillonas, arrastrando carritos llenos de latas y verduras en los supermarkets.

Cuando *sucedió,* Naco, en el desierto de Ari-

zona, participó de la soledad de las candentes arenas que la rodeaban: los tres mil habitantes habían desaparecido como por arte de magia, sin dejar la menor huella de su viaje. Los miembros de la comisión del Congreso que viajaron expresamente para investigar en el terreno el extraño fenómeno, encontraron comidas servidas, radioceptores conectados, automóviles parqueados o chocados a media calle, humo en las cocinas, frases a medio escribir en los cuadernos. Tan sólo se había salvado un hombre: era un turista que, de paso por la población, fue encarcelado la noche anterior por emborracharse y romper un poste del alumbrado con su camioneta. Los investigadores lo encontraron medio muerto de sed y de hambre, dando gritos en la cárcel; pero todo lo que declaró fue que el *sheriff* se había convertido en una especie de gelatina transparente, hasta desaparecer por completo, mientras escribía una nota. En efecto, la estrella que le servía como insignia de su cargo apareció bajo el escritorio. Entonces se interesaron las Naciones Unidas en aclarar el gran problema, ante la posibilidad de que una potencia extracontinental estuviera sometiendo a una agresión a los Estados Unidos, aunque no se desestimaba que fueran habitantes de otro planeta los dueños del *rayo letal*. El hombre de la prisión de Naco, al ser puesto en libertad, juró no probar nunca más el *whisky*.

Cuando los grandes diarios presentaron sus reportajes sobre las calles vacías de Naco, Smith

se apresuró a leer uno a uno. Le entró sueño, y esa noche durmió tranquilo. Fue la primera vez que descansó en mucho tiempo, y hasta el llanto de los gemelitos le supo a música celestial. Porque no eran crímenes: era demografía, era política de población dentro de la más pura ortodoxia malthusiana.

A la mañana siguiente, gracias al reparador descanso, Smith amaneció con ideas despejadas. Fue por eso que pensó en la necesidad de seguir una pauta y no proceder a tontas y a locas, como mero *aficionado*. Era preciso sistematizar el asunto, regularlo por medio de un autorreglamento. ¿Eliminaría individuos, familias o poblaciones enteras?... Y cuando fueran poblaciones, ¿escogería las de mil habitantes, las de 10.000, las de 100.000 o las de un millón para arriba...? "La pauta —se dijo— será rebajar el 25 por ciento de los habitantes... De cuando en vez, como un lujo extraordinario, una población entera, pero pequeñita... no más de 5.000 habitantes..."

Cada mes desapareció una población de buen tamaño; cada *week-end*, una población de 50.000 habitantes se veía reducida a la mitad. De nada sirvieron los propósitos de moderación, porque era como un vicio incontenible, indominable, y ya Smith se daba cuenta de que pisaba un plano inclinado que lo llevaba al abismo. Y allí, en el abismo, se sintió cuando, un cuatro de julio, aniversario de la Independencia, borró de las estadísticas y del mundo a un millón completo, como una conmemo-

ración insólita a la gesta heroica de 1776. Entonces, asqueado, paró la mano por un tiempo, mientras la psicosis que embargaba a su país amainaba un tanto.

Pero volvió a las mismas, y *borró* a todo San Francisco; luego, la mitad de Nueva York. La emergencia nacional fue tan extrema, que los Estados Unidos pidieron ayuda a Rusia para detener el misterioso elemento que eliminaba habitantes en forma masiva. Tampoco los rusos pudieron hacer nada; o no quisieron, que es casi lo mismo. Los habitantes de los países subdesarrollados, que antes de la rara *epidemia* hacían largas colas en los consulados norteamericanos para emigrar a ese país, ahora no deseaban salir de sus tierras pobres pese al constante ruego de los embajadores.

Washington, la ciudad donde Smith se multiplicaba de acuerdo al mandato bíblico, no había sido tocada... todavía. Pero llegó la fecha, y el perforador de tarjetas borró el 25 por ciento de los habitantes de la tranquila capital. De antemano sabía lo que los diarios y las agencias noticiosas dirían y, así, no se mostró mayormente sorprendido al leer las escandalosas ediciones cuyas primeras páginas estaban impresas con letras tamaño "desastre". A cambio recibió una nueva experiencia: el darse cuenta personalmente de la desaparición de las gentes, hecho que, con todo y ser quien detentaba el extraordinario medio de reducción poblacional, no conocía sino por referencias.

Fue así. Smith miraba pasar la gente desde la

ventana de su dormitorio en el segundo piso, obsesionado como siempre por la idea de que esa gente se reproducía demasiado aprisa, demasiado irresponsablemente. La ciudad de Washington es una ciudad tranquila, amplia, bien aireada, y la zona residencial donde se avecindaba Smith era un típico barrio washingtoniano. Las gentes que circulaban no eran por eso mismo numerosas, ahora tanto más cuanto que "la psicosis del rayo letal", como la llamaban los comentaristas de televisión, había llegado a su punto máximo al comenzar en la propia capital del país los desaparecimientos.

Abajo, en el pequeño jardín de la casa del lado, su vecina Helen Pickford mostraba las blancas pantorrillas, mientras los *shorts* hacían esfuerzos ingentes por contener las caderas. Helen podaba las hojas del rosal favorito, aprovechando el sol para dorarse la piel, y aunque ella, como buena norteamericana, participaba de la psicosis, no por eso dejaba de ser coqueta y gentil con su vecino. Así, cuando ella vio la cabeza de John asomando por la ventana, lo saludó.

–*Hello, John* –dijo con su fina voz de soprano.

–*Hello* –contestó John con voz apenas perceptible, temeroso de que su mujer lo pillara hablando con la vecina.

Helen iba a decir algo, porque levantó de nuevo la cabeza y abrió la boca, en la actitud que todos tomamos al hablar con alguien que se encuentre en la ventana de un segundo piso; pero se quedó así, en esa incómoda actitud, sin llegar a pro-

nunciar palabra: lentamente fue disolviéndose, desapareciendo, hasta que las grandes tijeras cayeron al suelo. Sobre la grama, los *shorts* formaron una dulce y mínima colina, aliviados de la presión de Helen. Fue la única huella que quedó de la bien formada rubia. ¿Qué iba a decir Helen cuando abrió la boca para no cerrarla nunca más... o, mejor dicho, cuando la cerró para siempre? ¿Iba a quejarse, a describir la extraña sensación de transformarse en gelatina, o iba a invitar a John a una limonada?

John, naturalmente, no dijo nada: estaba profundamente impresionado, sudaba y le temblaban las manos. Tomó un vaso de agua, y no se calmó. Bebió un vaso de *whisky*, y se sintió mejor. Luego durmió toda la tarde.

El desaparecimiento de Helen Pickford lo tornó hosco, huraño. No era que él estuviese enamorado de ella, aunque no negaba sentir cierta simpatía por la muchacha. No era eso. Le habría ocurrido lo mismo de desaparecer la madre de Helen o cualquiera de los desconocidos que circulaban a esa hora por las calles. Lo que impresionó a John fue la *manera* peculiar como desaparecían las personas: primero quedaban como petrificadas, incapaces de cualquier movimiento, los ojos fijos en un punto; luego se transparentaban las manos, las orejas y las rodillas, y poco a poco la tenue invisibilidad iba avanzando hasta afectar el cuerpo todo. Desaparecían al fin totalmente, sin emitir el más leve quejido. Era evidente que no sufrían, y John

elaboró una teoría al respecto: los afectados no sufrían porque se les congelaba el cerebro, se les cristalizaba la sangre y se les hacía mármol el corazón. La teoría le pareció que no sólo era factible, sino también poética. Es innegable que, de cierta forma, había poesía en todo eso. Poesía digna del autor de *El Cuervo,* al que John fuera en un tiempo gran aficionado.

Sumido en la pena que la desaparición de su vecina le había provocado, Smith no encontró mejor manera de desahogarse que alterando otras tarjetas. Detroit y Chicago quedaron vacías y, poco después, otro veinticinco por ciento de la población de Washington servía de paliativo al dolor del malthusiano.

Entonces ocurrió algo que Smith no esperaba; algo que ni siquiera había sido motivo de pensamientos para él. Cuando por la noche regresó a casa, su mujer, el primogénito (John Smith Jr.) y los gemelitos, habían desaparecido. Fue un rudo golpe para él, amoroso padre que por largo tiempo vio el aborto y las medidas anticonceptivas como una cosa digna de irresponsables y descentrados. Sufrió inmensamente, y por primera vez se sintió culpable de un delito espantoso.

Lloró toda la noche, y por la mañana tuvo problemas para la preparación del desayuno, los que obvió al abrir comidas enlatadas. Alrededor de las nueve habló por teléfono de larga distancia con su hermana, quien residía en Houston casada con un mexicano entrenador de caballos, mas ella

no pudo hacerse cargo de los niños. John llegó desesperado a la oficina, y sus compañeros de trabajo adivinaron de inmediato lo que ocurría.

—Lo sentimos, John —le dijeron, cuando él refirió el desaparecimiento de su mujer y sus tres hijos, tragedia para la cual no encontraba consuelo.

Embargado por la pena, John se encerró en el lavabo durante dos horas. Lloró, vomitó, y luego se lavó la cara. Llegó a pensar que la única solución posible era el suicidio; muerto él, dejaría de causar daño a su patria y a su familia. De algún sitio cogió una "gillette" para cortarse las venas; pero no pudo hacerlo porque la sangre siempre le causó horror, y además temía hacerse daño. Intentó emplear el cinturón; pero ahorcarse no es cosa fácil para un tipo apellidado Smith, que es (o era) padre de nueve hijos, y que perfora tarjetas de la IBM. Así, pues, se fue a su escritorio a seguir llorando.

Entonces apareció el Sr. Hodges dando de gritos.

—¡Es el fin! ¡Es el fin! —decía, mientras se mesaba los cabellos escasos—. ¡Es el fin. . . ! *Todos* nuestros generales de cinco estrellas, la mitad de los altos oficiales del Pentágono, los principales científicos atómicos, 117 peritos en cohetes, los ejecutivos del Servicio de Inteligencia, la esposa del Señor Presidente. . . ¡Han desaparecido. . . ! ¡Es el fin! ¡Es el fin. . . !

El Sr. Hodges se echó a llorar sobre el piso.

El país estaba, pues, en manos de quien quisiera pisar su territorio, cosa que, dada la situación,

sería en cuestión de días. Rusia, China, Inglaterra misma, los buenos vecinos de la América Latina; cualquiera, por pequeñas que fueran sus fuerzas, podía invadir fácilmente a los Estados Unidos, no tanto porque la población se hubiese reducido a poco menos de la mitad, sino cuanto por el deplorable estado de desmoralización en que se hallaban todos.

Esta mañana, el más desmoralizado de todos era John Smith; pero era, también, el que menos dispuesto estaba a entregar su patria a las garras enemigas. Por eso, las palabras del Sr. Hodges, su llanto y sus gestos obraron sobre él en una forma terrible. Ya no era meramente el perforador de tarjetas que hacía política de población; ya no era el asesino de su mujer y sus hijos; ya no era simplemente John Smith; ahora era —óigase bien— John Smith el Traidor, y el águila calva del escudo nacional lo miraba fijamente con sus ojos vidriosos, aspirando sin duda a picotearle las entrañas.

Sólo había una solución, y Smith hizo lo necesario. Buscó los datos referentes a los John Smith que fueran parecidos o semejantes a él: 6 pies 2 pulgadas de estatura, pelo rubio, ojos azules, 49 años, casados. . . (no: viudos. . .) Luego equivocó el par de tarjetas necesarias de acuerdo al procedimiento conocido, y esperó. Esperó hasta el día siguiente, y lo único que obtuvo fue otra noticia en los diarios: todos los John Smith, los millares de John Smith de 49 años, 6 pies 2 pulgadas, etc., habían desaparecido, y ese nombre pasó así a ser

uno de los más raros del idioma inglés; pero el John Smith empleado en la Oficina Demográfica del Departamento de Comercio, seguía vivo y desesperado. Lloró durante todo el día su impotencia, y las lágrimas le aclararon el medio preciso para el suicidio.

Por la tarde, después del *lunch* (que no probó), se decidió a poner en práctica ese medio, que se le antojaba el único viable: tomó los datos correspondientes a la ciudad de Washington, D. C., y los equivocó radicalmente. Entregó con un gesto definitivo las tarjetas al otro operador, y el operador las dio con su gesto de siempre al computador. Smith se fue a su casa, y esperó de nuevo junto a sus hijos.

Al día siguiente, los diarios del mundo dieron la noticia; con todo, fueron los diarios rusos los que más la destacaron: la población total de Washington había desaparecido. El fenómeno incluía al Sr. Presidente, al Sr. Vicepresidente, al Congreso, al Senado, al Pentágono, a los Secretarios, etc.

Estados Unidos, pues, carecía de presidente; carecía de gobierno, de ejército y casi de población.

Pero todo eso ya no lo pudo leer Smith.

8-VII-62.

LA PREDICCION

El rubio ingeniero alemán, mientras apretaba la pipa entre los dientes, dio su apreciación a la prensa:

—De acuerdo a las estadísticas —dijo— y al cálculo de probabilidades, pasarán 1279 años antes de que vuelva a ocurrir otro sismo en esta ciudad.

Días después, el Gobierno se vio en dificultades para informar a la familia del ingeniero que éste había muerto soterrado en la propia Estación Sismológica.

19-VI-62.

EL SUICIDA

A Juan Bosch.

EL plomo de una "cuarenticinco" es del grueso del dedo pulgar. Tengo, pues, en este momento, un agujero en la sien por el que podría meter, como en un anillo sangriento, mi dedo regordete.

Pero no estoy para eso. Me quedan escasos minutos antes de que Cecilia llegue de la modista. Lo que deseo es terminar de una vez para no volver a oir su vocecilla chillona y nasal reclamándome por la ceniza en la alfombra, por los diarios tirados en la cama, por la corbata mal anudada. Si Cecilia viniera en este momento, de seguro tendría tema para rato. "Estúpido", me gritaría a la cara. Y al leer la nota que redacté con la vieja pluma rococó que imita la de un águila, se echaría a llorar dando suspiritos entrecortados, limpiándose el "rimmel" con una hojita desechable de las que tiene siempre gruesa provisión en la cartera.

Debo, pues, apresurarme. Trato de tomar con mis dedos, cuyas manchas amarillas de tabaco oculta la sangre en proceso de coagulación, trozos de la masa encefálica que hace todavía un rato daba vueltas y vueltas dentro de mi caja craneana, como

el mohoso mecanismo de un reloj abandonado en la playa; tomo, digo, esa masa ligosa y antipática como gelatina de culebra, y trato de meterla por el agujero. El agujero es amplio, porque el plomo de una "cuarenticinco" es del grueso de un dedo regordete. Zampo los pedazos en que a veces adivino las estrías caóticas, y los empujo y tapono con el dedo, lo que hace un ruido desagradable cuando se escapa el aire.

Al llegar, Cecilia no encontrará sobre el escritorio la decoración sangrienta, que a mí mismo me lleva al borde del vómito. Por lo menos pretendo que no la encuentre, no para evitarle el espectáculo sino porque, después de una hora de haberme dado el pistoletazo, he llegado al convencimiento de que fue inútil, de que con el plomo caliente no he logrado mayor cosa.

Algo me hizo sospechar que me ocurriría esto. Cuando le pregunté al Capitán Martino, bajo cuyas órdenes presté mi conscripción hace dos veranos, me aseguró que el disparo de una "cuarenticinco" significaba un impacto suficiente para detener y tumbar a un hombre corpulento, y eso sin herirlo. Esto último significaba casi necesariamente la muerte, especialmente si la píldora daba sobre ciertas zonas vitales. Yo escogí la zona más recomendable: la sien derecha. Pero todo lo que he logrado no es más que un hoyo inútil.

No tengo orificio de salida. De tenerlo, creo que se facilitarían las cosas: un hoyo acá y otro allá, como un túnel oscuro obstruido por el lodo, es

definitivo. Por lo menos eso pienso yo, que apenas tengo un hoyo.

Cuando vi que el tal impacto no era suficiente, creí que no resistiría un segundo disparo. Me coloqué la pistola en el pecho, a la altura de la tetilla izquierda, y traté de disparar. Mas no logré hacerlo. Es contra toda regla que un suicida se acribille a balazos. Un cadáver acribillado no es propio de un suicida. Yo no quiero que se me confunda, y no quiero tampoco que por mi muerte se culpe a Cecilia, ni a la criada de Cecilia, ni al motorista o el jardinero de Cecilia. Mi muerte es mi muerte, y yo escogí una "cuarenticinco" porque es cómoda para manejar, exige poca presión en el disparador y, más que todo, porque su proyectil es del grueso del dedo pulgar. . .

Me acabo de ver en el espejo. Prácticamente ya no mana sangre; lo que ahora corre es un líquido viscoso y amarillento. Sobre el pelo tenía unos gramos de materia gris, y he comprendido que era un mal sitio. Traté, pues, de meterla por el hoyo, mientras me miraba al espejo en que todas las mañanas me afeito. Supongo que afeitarme será una operación difícil de hoy en adelante, no porque tenga sobre la mejilla esas horribles quemaduras de pólvora, sino por la imagen en el espejo. Además llena mis oídos un ruido tremendo, y me duele el tímpano. Si Ud. ha recibido alguna vez un tiro en la sien derecha, sabrá lo que es ese ruido. Ningún hombre podría afeitarse tranquilamente teniendo un millón de grillos escandalosos en la oreja.

Cecilia se molestará mucho también por eso. Yo acostumbraba dejarme la barba los sábados y los domingos; así descansaba mi piel. Pero cuando nos casamos, Cecilia me obligó a afeitarme también esos días. Ahora tendrá que conformarse con mi barba, porque yo puedo seguirla sufriendo cualquier reclamo con su vocecilla chillona por las cenizas y por los periódicos; pero no estoy dispuesto a mirarme al espejo el agujero que tengo en la sien derecha, tan ancho como el dedo pulgar...

30-X-61.

EL VENADO Y EL SUEÑO

(De un pasaje de Lieh-tse).

CIERTA clara mañana de primavera, un guardabosque del estado de Cheng recogía maderos y ramas secas para llevar a casa, donde su mujer esperaba cocinando el magro puchero. Entre queja y queja por la carencia de comestibles, el campesino vio salir de su madriguera un bien formado ciervo, al que persiguió hasta matarlo.

Alegre por su buena suerte, pero al mismo tiempo temeroso de que alguien lo hubiera visto, escondió presto el cuerpo del animal en una fosa que cubrió cuidadosamente con hojas de plátano. Siguió recogiendo combustible por los alrededores, y cuando quiso recuperar la caza no acertó con el sitio en que la había escondido. Antes de entrar la noche se marchó, cabizbajo y monologando sobre el incidente, que poco a poco se le fue antojando un mero sueño.

En el camino lo vio venir un hombre, quien se escondió y pudo así oir sus palabras. Hizo lo que ellas indicaban, y en la obscuridad de la noche llevó el ciervo a su cocina, en donde relató a su mujer la aventura.

—Un guardabosque soñó haber cazado un cier-

vo. El ciervo lo traigo yo, pues su sueño era realidad.

A su mujer no le pareció claro aquello, y comentó:

—Eres tú, el que soñó haber visto un guardabosque. Nadie que mata un ciervo lo abandona luego.

—Yo me enteré por su sueño.

—¿Acaso recogió él el ciervo? ¿Existe en realidad esa persona?... Tú traes el ciervo; ¿cómo puede ser entonces su sueño una realidad?

—Es cierto —terminó el marido—; el ciervo lo tomé yo, así que poco importa que el guardabosque haya soñado con el ciervo o que yo haya soñado con el guardabosque.

Mientras tanto, el guardabosque, al llegar a su casa, no tuvo ánimos para contar la aflicción a su esposa, y se acostó sin comer. Durante la noche soñó el lugar donde había escondido el ciervo y la persona que se lo había llevado. Sin dar total fe a su fantasía, fue a la mañana siguiente al sitio soñado, donde vio el agujero lleno de hojas de plátano ya marchitas, pero sin el ciervo. Entonces se decidió a presentar un pleito, y fue a la ciudad.

En la audiencia, el guardabosque expuso la caza del animal, y explicó que lo había dejado abandonado porque todo le pareció un sueño; pero que ahora reclamaba lo suyo, gracias a otro sueño que le reveló la identidad del que sustrajo la pieza, la cual, naturalmente, ya no encontró en el escondite. El magistrado preguntó a la mujer del guardabosque, y ésta testificó en el sentido de que el ciervo no era más que un sueño.

El otro hombre aceptó haber recogido realmente el ciervo, el cual trataba de conservar por eso mismo. Su mujer testificó que el guardabosque no era más que ficción.

Así las cosas, el magistrado sentenció:

—El demandante comenzó con un ciervo real y un sueño supuesto. Ahora hace valer un sueño real y un ciervo hipotético... El demandado ha recogido en realidad un ciervo que el demandante dice haber soñado, y ahora trata de conservarlo, ya no en sueños sino en la realidad... Según las testigos, guardabosque y ciervo no son más que ficciones de un sueño, de manera que nadie mató el ciervo, que, por lo demás, tampoco pudo ser recogido por otro puesto que era ficción...

El magistrado guardó silencio un instante, y luego, viendo a la cara de los litigantes, sentenció:

—Ya habéis compartido el sueño... Ahora, compartid el ciervo.

Post Scriptum. Cuéntase, en versiones posteriores, que la historia llegó a oídos del rey de Cheng, quien dijo:

—¡Ah, ah! ¿No sueña el juez nuevamente que divide el cervato?

17-XI-61.

LA EDAD DE UN CHINO

Tomado de "Crónicas del Reino del Dragón Eterno", Siglo XIII.

LU Dse Yan enamoraba a la hija de un funcionario de estado; pero la muchacha tenía quince años menos que él. Lu Dse Yan no era viejo precisamente: contaba 30 años, y era un joven erudito autor de un tratado sobre cómo evitar las inundaciones en los campos.

—Lo que pretendes es imposible —le dijo un día Lin Po, la hija del funcionario—; yo tengo 15 años y tú, 30. Demasiadas primaveras nos separan.

—Realmente no es mucha la diferencia —contestó Lu Dse Yan—; cuando tú tengas veinticinco años, yo tendré cuarenta, y la gente no podrá menos que alabar la buena pareja que formaremos.

—Cuando tú tengas 45 —respondió la muchacha—, yo tendré apenas 30, y la gente no podrá menos que decir: "Mirad qué pareja: ella joven, él viejo".

—Cuando tengas tú 45 —afirmó el joven erudito—, yo tendré 60, y para entonces no habrá quién sospeche de la diferencia entre nuestras edades.

—Cuando tengas tú 65 —dijo de nuevo ella—, yo tendré 50, y deberé de ayudarte a caminar.

—Cuando seas tú la que tenga 60, celebraré yo mis tres cuartos de siglo llevándote al Templo de Confucio en Ch'u-fu.

—Si llego yo a esa avanzada edad —contestó ella— tú tendrás ya 90 años y deberé alimentarte como a un niño.

—De cumplir tú los 85, seré yo quien te ilumine con Tao.

—Para entonces —replicó la dama— estarás en los cien años, y pasarás el tiempo tendido al sol, sin ánimos para nada.

—Entonces —terminó Lu Dse Yan— la gente habrá dejado de pensar en la diferencia de edades, y sólo exclamará: "Mirad a ese viejo erudito y a su vieja mujer: ambos se cuidan y se aman como si fueran novios". Y entonces el Nieto del Cielo y la Doncella Tejedora, al juntarse el séptimo día de la séptima luna en la Vía Láctea, harán que podamos quedar como marido y mujer de encarnación en encarnación.

27-VII-62.

UNA QUEJA

PETRONA Jaramillo, ama de casa que abandonara la Normal para casarse, tomó papel y pluma-fuente del bolso de útiles escolares de su hijo menor Carlos y, sentada, comenzó a escribir.

"Distinguido Señor Director":

Hizo una breve pausa después de poner los dos puntos y luego continuó:

"Me considero víctima en estos momentos de un incalificable abuso, por el cual protesto enérgicamente ante Ud., exigiendo de paso la reparación cumplida".

Mirando al techo y tomándose muy intelectualmente de la barbilla, Petrona hizo otra pausa para pensar mejor lo que iba a escribir, decidido lo cual siguió:

"Es el caso que, de unos días a esta parte, mi casa carece del servicio de agua potable. Usted sabrá, Sr. Director, que soy madre de familia. Tengo dos varones, uno en segundo grado y el otro en Plan Básico, más una hembrita ahora interna en la Vocacional Femenina; mi marido, por razones de trabajo, sólo está en casa los sábados y domingos.

"Como imaginará, la falta de agua me causa

serios problemas, pues debo cocinar, lavar, etc. para la familia, la que también necesita del líquido para su aseo personal diario".

Hizo otro alto, suspiró con indignación, y continuó:

"Lo que me hace sospechar la arbitrariedad del incidente es el hecho insólito de que, en toda la vecindad, constituida por decenas de viviendas y varios multifamiliares, tan sólo mi casa es la que sufre por la falta de agua. He visitado una por una todas esas viviendas para investigar y para solicitar un cubo, y me he dado cuenta de que en todas ellas el agua cae con grueso y fuerte chorro. Yo, en cambio, lo único que obtengo cuando abro los grifos es un ruidito de aire que se escapa".

El ama de casa reflexionó un poco sobre los antecedentes y decidió ponerlos en su queja:

"Además, señor Director, la triste situación por la que atravieso advino en forma por demás sospechosa. Hará cosa de dos semanas, tres contralores, con el uniforme de la Oficina de Aguas, llegaron hasta mi casa a revisar las instalaciones. A mí no me sorprendió la visita, pues supuse que andaban a caza de escapes en las cañerías. No me dijeron nada, pero tengo testigos de que a partir de ese momento comenzó a fallar el servicio. Primero fueron súbitas y breves suspensiones, molestas más que todo porque ocurrían cuando uno estaba cepillándose los dientes o enjabonándose la cabeza. El agua solía fluir de nuevo en cosa de un cuarto de hora, tal como si la intención hubiera sido simplemente

fastidiarnos. Unos días más tarde, las ausencias del elemento duraban toda una mañana o toda una tarde, sin que se pudiera predecir cuándo dejaría de correr por la mañana o cuándo por la tarde. Una semana más y las suspensiones duraron un día, hasta que, finalmente, dejó de caer en absoluto, excepto durante 6 minutos a la medianoche, hora bastante incómoda, como comprenderá, pero a la cual, en la esperanza de que la incomodidad fuera temporal, decidimos adaptarnos bañándonos, afeitándonos, limpiando los excusados y guardando agua en cuanto recipiente encontrábamos".

Petrona tomó aliento, estiró los dedos de su mano derecha para desentumecerlos, y continuó:

"Le repito que nos resignamos con la esperanza de que las molestias aminoraran o dejaran de ser, y aun cuando notamos ser víctimas de un trato singular, puesto que las familias vecinas no sufrían la carencia, no protestamos entonces, lo que le demuestra nuestra buena voluntad. Sin embargo, Señor Director, hoy por la mañana ocurrió algo que nos ha llenado de desesperación y de horror, y por lo cual lo distraigo de sus ocupaciones con esta carta".

Petrona volvió a tomar aliento, y siguió:

"Serían las ocho de la mañana, Sr. Director, cuando de nuevo llegaron a esta su casa los tres contralores de la Oficina de Aguas. A esa hora mis hijos se preparaban para marcharse a sus escuelas, y yo les urgía a terminar su aseo personal y el desayuno. Los tres contralores, ceñudos, no sa-

ludaron siquiera; pero yo, en respeto al uniforme de esa Oficina, los dejé entrar y hacer. . . Pero lo que hicieron fue realmente insólito y abusivo: comenzaron por vaciar el agua conservada en recipientes y latas de *kerosene* dentro de una pipa montada en un "jeep" del servicio, placas N-221, hasta que me dejaron sin una gota para mis necesidades. Luego, no conformes, extrajeron el agua del cubo del excusado por medio de largas mangueras; sacudieron la ducha para hacer caer hasta la última gotita, enrollando sus hililllos líquidos en una especie de bobina; soplaron aire por medio de una máquina neumática dentro del escape de los lavabos para empujar el agua retenida en la cañería; abrieron la refrigeradora para saquearla de refrescos, leche y de todo aquello que tuviera señales de contar al agua dentro de sus ingredientes; arrebataron de sus manos el café a mi hijo menor (8 años), y se largaron con la misma grosería con que vinieron, no sin antes pintar con tinte azul vivo una gran X sobre la puerta, como señal misteriosa. Se rieron de mis gritos y protestas y mascullaron insultos y la amenaza de que yo y mis hijos habríamos de deshidratarnos. Esto último lo consideré estúpido al principio; pero da la casualidad de que siento molestias en los párpados al pestañear, tal como si tuviera secos los ojos. Ese síntoma, Señor Director, es de deshidratación, y por eso creo que la absurda amenaza de los tres hombres iba en serio, y aun cuando yo en lo personal no temo, sí temo por mis pequeños hijos".

Parpadeó con dificultad, y terminó:

"Por todo eso, Señor Director, es que yo le ruego investigar el atropello y reanudar el servicio de agua potable, de cuyos pagos a esa Oficina estamos perfectamente al día".

Petrona Jaramillo, ama de casa, firmó con dificultad porque parecía haberse terminado la tinta en la pluma-fuente; tomó un sobre, puso la carta dentro y rotuló con el nombre del Señor Director y la dirección de la Oficina de Aguas.

Cuando quiso humedecer la goma del sobre, no pudo hacerlo: su lengua, en vez de saliva, estaba saturada de una sustancia blanca e impalpable similar al talco que, al dar ella aquel grito, se desparramó sobre la mesa y formó sutiles nubecillas en el aire de la mañana.

3-V-61.

EL ARGUMENTO

SE había escapado de la escuela. Era la primera vez, y le pareció que la mejor manera de pasar el tiempo sería viendo una película. Depositó su bolso escolar en un tenducho, llegó al cine y compró una localidad barata, listo para sumergirse por noventa minutos en un mundo apasionante. Ya estaban apagadas las luces de la sala, y a tientas buscó un sitio vacío. Los mágicos letreros de la pantalla daban el título de la cinta, la que comenzó de inmediato.

En la película, un pequeño actor hacía el papel de un escolar que, por primera vez, se escapaba de la escuela. Pareciéndole que la mejor manera de llenar el tiempo era en un cine, compra una localidad barata y entra a la sala cuando en la pantalla un actor de pocos años hacía el papel de un escolar que, por primera vez, se fuga de la escuela, y decide ir al cine para pasar el tiempo. El actorcito tomaba asiento en el instante en que, en el *film,* un niño escolar, fugado de la escuela, entra a un cine para pasar el tiempo. Al frente se proyectaba la imagen de un niño que, por primera vez, faltaba a su escuela y llenaba su tiempo viendo una cinta,

cuyo argumento consistía en que un chico, por primera vez...

11-IV-62.

EL DIA QUE QUEBRO EL CAFE

La semana anterior se cumplieron veinte años del aparecimiento en los mercados mundiales del "Cafix". Quizá por ser para nosotros —y para todos los países que por aquel entonces dependían de la producción cafetalera— un aniversario doloroso por el trágico impacto que provocó el "Cafix" en nuestra economía, política y modos de vida, no hubo mayor mención en los periódicos; tan sólo "La Prensa", en su columna "Hace Veinte Años", dio cuenta muy escuetamente del asunto.

Nos proponemos ahora nosotros, para las nuevas generaciones que ignoran o tienen apenas conocimiento del asunto, hacer un resumen objetivo de las noticias más importantes publicadas por los diarios y revistas de aquellos tiempos, en relación a lo que han dado en llamar los expertos "la quiebra del café".

Es bueno advertir que mayores informaciones pueden ser obtenidas en la Hemeroteca Nacional o en la Biblioteca de la Secretaría de Asuntos Económicos y Planificación. A.M.D

1º DE ABRIL.

EL diario "La Mañana" publica hoy en primera página el siguiente despacho: "New York. La creación de un café sintético que venga a sustituir al producto natural a un más bajo precio, es una mera especulación carente de todo fundamento científico, declaró hoy el Dr. R. V. Morris, químico

adscrito al Departamento de Comercio, al ser interrogado por los periodistas sobre los rumores circulantes de que químicos alemanes, asociados con industriales brasileños, estaban por descubrir un café sintético. Agregó el distinguido científico que tan sólo el aroma del café es producido por la feliz combinación de más de treinta compuestos volátiles. Eso demuestra, dijo, la complejidad del intento".

Tales comentarios —dice "La Mañana"— han venido a tranquilizar el ambiente nacional, que mostraba una grave inquietud en los últimos días por la información vertida tan ligeramente por un matutino local —que no es LA MAÑANA— sobre la invención del café sintético.

4 DE ABRIL.

El diario "Informaciones" da el movimiento de la Bolsa del Café correspondiente al día de hoy: "Las transacciones en la Bolsa del Café han recuperado, después de tres días de continuas bajas, su ritmo normal. Las transacciones del café tipo B para entrega futura fueron hoy más altas. La escasez en los suministros de café brasileño de alta calidad contribuyeron a la estabilidad en los meses próximos. El café de tipo M para entrega futura fue irregular. La compra de café verde por los tostadores fue moderada, con precios estables. El café Medellín cerró a .44¾ centavos de dollar la libra, ofrecido. El café Santos Nº 4 para entrega inmediata en los muelles se cotizó a 47.25 de dollar la libra,

ofrecido. Las ofertas en las que se incluyó el costo y el flete comprendieron al Santos Borbón Nº 3, que cerró de 36.75 centavos de dollar la libra a 37.00, y el Nº 5 que cerró a 36.75 centavos de dollar la libra a 36.00, ambos ofrecidos. El tipo B para entrega futura cerró a .11 de centavo de dollar la libra a .30 más elevado. Se vendieron 31 contratos. El tipo M para entrega posterior cerró de .23 de centavo de dollar la libra más bajo a .06 más alto. Hubo venta de veinticinco contratos".

5 DE ABRIL.

El "Boletín Semanal Sobre Café", de FEDECAME, reproduce en su última entrega parte de un artículo publicado en la Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., de México, el cual dice así: "*...Café Sintético o Sustitutos del Café...* En los diez años últimos el crecimiento de las ventas de café soluble ("instantáneo") en Estados Unidos de América, impulsó la investigación de la identidad de las materias aromáticas que se pierden en el proceso de deshidratación. El perfume único de los mejores cafés es una combinación de diversos compuestos. Si pudieran identificarse los compuestos perdidos en dicho proceso, sería posible añadirlos al café soluble, mejorando así su sabor.

Además, si llegara a identificarse uno o varios de los compuestos que dan su característico aroma al café, sería posible producir café instantáneo directamente, a bajo costo, sin necesidad de emplear

el grano en su fabricación. Probablemente también se lograría identificar los compuestos presentes en las distintas clases de café y lanzar al mercado café sintético soluble que imitase o, tal vez, reprodujera (sic) exactamente el sabor de los mejores cafés naturales y de las mezclas más selectas.

La posibilidad de identificar los compuestos del aroma del café es una constancia del reciente desarrollo de la cromatografía de los gases, técnica de análisis que permite separar e identificar mezclas de productos químicos aromáticos cuyo peso no es mayor de un millonésimo de onza." (Coffee Brewing Institute, "Coffee Aroma Analysis by Gas Chromatography", número 34, Nueva York)."

6 de Abril.

Todos los periódicos nacionales publican en sus ediciones de hoy, un despacho originado en Río de Janeiro que dice así: "El Señor Sergio Mattos, encargado de Asuntos Cafetaleros de la Cancillería, negó hoy que el gobierno brasileño tuviera nada que ver con la pretendida invención, por parte de técnicos alemanes e industriales brasileños, de un café sintético. Nuestro país —dijo el alto funcionario— es el máximo productor de café en el mundo. Ese dato basta para desmentir a quienquiera haya propagado el rumor, ya que siendo Brasil el máximo productor es, por tanto, el máximo interesado en que tal café sintético no aparezca. De aparecer —continuó—, la economía del país, juntamente con las economías de Colombia, segundo productor

mundial; Centro América, Africa Occidental Francesa, Uganda, Angola, Ruanda y Burundi, Indonesia, etc., se vendrían abajo, redundando en graves desórdenes políticos y haciendo peligrar así la estabilidad del mundo libre".

7 de Abril.

La Revista "Chemical and Engineering News" publica una interesante descripción de los resultados obtenidos al mezclar los 30 compuestos volátiles identificados, lo que produjo un aroma muy similar al de la esencia natural. De lograrse la identificación total de esos compuestos, y de conocerse las causas que crean los distintos aromas que distinguen a las diversas clases, mezclas y tostados, es indudable que podría crearse un sabor sustituto (que imita, si bien no fielmente) o sintético (que reproduce exactamente el original).

11 de Abril.

En la página social del periódico "Intimidades" aparece en esta fecha una fotografía a tres columnas, cuyo pie de grabado reproducimos por considerarlo de interés; dice así: "VIAJEROS. Con el objeto de concurrir a la boda religiosa de la señorita Ivette Valverde con el barón Ives Triat, partieron ayer a Génova, Italia, los señores Jaime Valverde M. y Sra. de Valverde; doña Esther vda. de Valverde; don José Trinidad Lemus, don Juan Alvarez, doña Eloísa S. de Wright, don Víctor Manuel Gotter y Sra. y el Teniente Coronel Fernando

L. Lacayo. Estas estimadas personas, pertenecientes todas a las más prominentes familias vinculadas con la producción y exportación de café, permanecerán dos meses en el viejo continente, de donde partirán luego en safari al Africa y en gira de placer por la India y Japón. La Srta. Valverde y el barón Ives Triat contraerán matrimonio religioso el próximo 26 en la Iglesia de San Antonio Bocadasse, en Génova, con asistencia de la nobleza europea".

12 de Abril.

El diario "Hoy" editorializa en su edición de esta mañana las palabras del presidente de Colombia: "Es digna de mencionar la postura del Presidente Lleras Camargo, quien ha declarado que su gobierno está listo para iniciar inmediatamente cualquier acción política que sea necesaria, para prevenir el desastroso impacto que produciría la presencia del café sintético en los mercados mundiales a las economías de los países caficultores *pertenecientes todos al mundo libre,* señalando así tácita y dramáticamente la íntima relación que existe entre la mínima y aromática taza de café que consumimos todas las mañanas, y los máximos y casi siempre malolientes problemas que debaten al mundo en la actualidad".

13 de Abril.

El diario "La Prensa" señala hoy en su editorial: "Es realmente indigna y anti-patriótica la postura asumida por algunos malos ciudadanos (que

coinciden en ser malos periodistas también), al recomendar veladamente el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países comunistas. Estos señores toman el infundio del café sintético como una excusa para tales recomendaciones, apoyándose en las declaraciones del presidente Lleras Camargo, sin meditar a fondo los desastrosos resultados que tales relaciones implicarían para la democracia que vivimos dentro del país y dentro del bloque occidental".

14 de Abril.

El diario "Hoy" editorializa de nuevo sobre el problema del café, en clara respuesta al editorial de ayer de La Prensa. Dice así el diario "Hoy": "En asunto tan serio como es la economía nacional, un colega de la localidad ha tomado el rábano por las hojas, sin pensar por un momento que tal hortaliza significa, en sus manos, hacerle el juego al comunismo. Nos remitimos a las palabras del Presidente de la Asociación Nacional del Café de los Estados Unidos, Mr. John F. Kiernan, quien declaró hace unos días en Boca Ratón, Florida, que "los comerciantes del café de los EE. UU. pueden coadyuvar a impedir que las naciones productoras caigan en el comunismo participando en la solución de los problemas de la industria del café".

15 de Abril.

La Oficina de Relaciones Públicas y Prensa de la Presidencia de la República, convocó hoy a una

reunión con los periodistas. El Sr. Presidente Constitucional, Teniente Coronel Víctor Jerez Martínez, dijo en rueda de prensa: "No puede desestimarse la posibilidad del aparecimiento de un café sintético en los mercados mundiales; pero de eso a pretender que debamos abandonar nuestros cafetales, o —lo que es peor— buscar relaciones comerciales o diplomáticas con los países comunistas, hay mucha distancia. El Gobierno posee pruebas concretas sobre esa maquinación para alterar la paz de la República y provocar cambios en nuestros sistemas democráticos y cristianos de vida; las noticias sobre tal café sintético son parte fundamental de tan criminal plan. No quiero revelar nombres todavía, para no entorpecer las investigaciones".

16 de Abril.

Los periódicos nacionales publican hoy un despacho firmado por la UPI, que dice así: "Naciones Unidas. Delegados de 110 naciones iniciaron hoy la conferencia internacional que durante las próximas semanas tratará de concertar el primer convenio mundial del café a largo plazo y examinar otros aspectos del asunto.

En la primera sesión, comenzada a las 10.30 de la mañana en la amplia sala de conferencias número dos en esta sede, fue elegido presidente por unanimidad el delegado canadiense Mitchell W. Sharp, ex-viceministro del Departamento de Comercio del Canadá. Mitchell fue también delegado canadiense al acuerdo general sobre aranceles aduaneros y comercio (AGAAC) y a la Conferencia Internacional del Azúcar. La candidatura de Sharp fue presentada por el Jefe de la Delegación colombiana, embajador Carlos Sáenz de Santamaría.

Como se hallaba ausente de la sede el Secretario General, habló en nombre de éste ante la Conferencia William R. Leonard, director de la Oficina de Estadísticas de la ONU.

Al subrayar la importancia de esta conferencia y su propósito, Leonard recordó que, medido en términos de su valor, el café es uno de los productos básicos de mayor importancia en el comercio mundial. "Las estadísticas indican que el café es el segundo renglón en la exportación mundial de productos primarios, y sólo le sobrepasa en importancia el petróleo", dijo Leonard. Añadió que el valor de las exportaciones alcanza al momento poco más de dos mil millones de dólares anuales. Observó que hay no menos de 30 países que producen y exportan café en escala sustancial, y un número aún mayor que importan el grano, y señaló: "La conferencia se reúne en un momento en que es grave y difícil la situación del café. Esto constituye un reto para los delegados que participan en esta conferencia".

17 de Abril.

"Tribuna" publica hoy la información siguiente: "Este día partió rumbo a Brasil una delegación de exportadores de café salvadoreños, para investigar sobre el terreno las noticias referentes al café

sintético. La delegación está integrada por los señores Jaime Wasseman, J. Abraham, Carlos Kafka, Isaías Einstein y M. Geld, quienes permanecerán dos semanas en Río, Brasilia y Sao Paulo conferenciando con exportadores, productores y funcionarios brasileños, y luego partirán para Alemania Occidental en igual misión. A su salida del Aeropuerto de Ilopango declararon a este reportero que no llevan misión oficial alguna. A preguntas de los periodistas respondieron que, en efecto, ellos controlan el 94 por ciento de la exportación nacional de café, y que los mayores mercados en los últimos años han sido Alemania y Estados Unidos, en ese orden".

18 de Abril.

Lonja del café de Nueva York en esta fecha: "El café Santos B para entregas futuras cerró hoy con 35 puntos de alza a 11 de baja. Se vendieron 48 contratos. El M cerró con 15 puntos de baja a 6 de alza y se vendieron 36 contratos. El R lo hizo con dos puntos de alza a 11 de baja, vendiéndose sólo 5 contratos. La poca abundancia de existencias de buen café brasileño para entrega inmediata originó compras de posiciones cercanas al B. . . En el mercado de entrega inmediata, los cafés colombianos subieron un octavo de centavo para cerrar sus tipos Medellín, Manizales, Armenia y Girardot, a 44 tres octavos de centavo la libra. Los demás cafés cerraron inalterados. Los Santos 4 lo hicieron a 38 centavos la libra; los mexicanos lavados Coatepec a 39½ centavos y los Ambriz uno y Dos a 20¼ y 20 centavos, respectivamente".

19 de Abril.

El Lic. Mario Hernández Aguirre publica un artículo en la página editorial del diario "Hoy", donde en parte dice: "Quienes nacimos en la zona norte del país, correspondiente a los departamentos de Chalatenango, Cabañas y Morazán, crecimos con un leve amargor en la boca producido por las charlas de nuestros abuelos sobre las causas que determinaron la pobreza actual de dicha región. Porque un día –y de esto muy poco se ha escrito– esos departamentos fueron los más ricos del país, los que proporcionaban la casi totalidad de nuestras divisas, gracias al cultivo, explotación y exportación del añil, en igual forma en que ahora lo es el Departamento de Santa Ana gracias a las cosechas de café.

Pero de esa riqueza ya no participamos las generaciones jóvenes. Heredamos tan sólo ese amargor en la boca y las ruinas abandonadas donde se procesaba el añil (los llamados *obrajes),* nuestro máximo producto de exportación hasta el advenimiento de las anilinas sintéticas descubiertas por químicos alemanes. Como dice el tango, "la historia vuelve a repetirse"...

20 de Abril.

El Diario La Prensa publica hoy una caricatura

de su cartonista Tuno, donde muestra a un oftalmólogo diciendo: "La ceguera para el color rojo se llama *aneritropsia*". El cartón alude a los que no quieren ver la penetración comunista en el ahora llamado por ese mismo diario "canard del café".

21 de Abril.

El químico agrónomo Ing. Valdez Peña publica este día un reportaje en la revista "Cultura", describiendo los posibles caminos a recorrer para llegar al café sintético: "Después de encontrada la fórmula de los componentes del sabor, se podrá infiltrar este sabor al cuerpo formado por un grano cualquiera, trigo, maíz, cebada o maicillo, por ejemplo. Ello permitiría producir, a costos mucho más bajos que podrían ser, de acuerdo a cálculos autorizados, del orden de un quinto del costo actual del café natural puesto en puertos de los Estados Unidos, café soluble o molido probablemente tan bueno como las mejores mezclas y tipos producidos por Yemen, Guatemala o Colombia. Y si tomamos en cuenta el hecho consumado de que Alemania y Estados Unidos producen sintéticamente cafeína, pues entonces tendremos con que ese *café* podría prepararse con o sin cafeína, sintética o natural. De donde podemos concluir con que en el futuro nuestras plantaciones servirían únicamente para la producción de cafeína, aunque desde ya es de dudar la conveniencia económica de cultivar cafetales sólo para obtener una cafeína más cara que la sintética".

22 de Abril.

La Oficina Nacional del Café informó ahora que ha "destinado la suma de 22 millones de colones —aproximadamente 9 millones de dólares— para adquirir el exceso de producción de café en el país". De esta manera la Oficina Nacional del Café da un sonoro golpe a todos aquellos que han mostrado en las últimas semanas su desorientación en el asunto del café sintético, ya que la cosecha de nuestro país, calculada en dos millones 325.000 sacos de 60 kilogramos, ha sido, con esa disposición de la Oficina Nacional del Café, totalmente solventada.

23 de Abril.

Un despacho, fechado en Washington y publicado a grandes titulares por toda la prensa, dice así: "El Banco Internacional de Exportaciones dio a conocer hoy que, en efecto, una entidad brasileña tramita en las oficinas del Banco un préstamo a plazo mediano para el establecimiento de una fábrica de café sintético. El préstamo, "por varios millones de dólares", contaría con el aval del propio Gobierno brasileño, y sería destinado a financiar la inversión en divisas para la fábrica de café sintético a instalarse en Sao Paulo, utilizando una fórmula descubierta, según rumores no confirmados, por químicos alemanes. La declaración del Banco dio lugar a apresuradas consultas en el Departamento de Estado. Se esperan más declaraciones en las próximas horas".

24 de Abril.

Cable procedente de Brasilia: "Un verdadero éxodo de embajadores tiene lugar actualmente en Brasil. En el "jet" de ayer por la tarde partieron *para consultas* a sus respectivos países, los embajadores de los Estados Unidos, El Salvador, Guatemala, México, República Dominicana, República Malgache, Haití, Tangañica, Nicaragua y Honduras. Para el vuelo de esta noche están anunciados los viajes de los embajadores de Etiopía, Congo, Ruanda, Burundi y el Agregado comercial a la Embajada de Kenia. Esos diplomáticos viajeros representan, a excepción del de los Estados Unidos, un alto porcentaje de la producción mundial de café, por lo cual no es aventurado decir que su partida obedece al tan llevado y traído asunto del café sintético".

25 de Abril.

En el volumen XII, Nº 4, de "International Financial Statistics" aparecen publicadas las principales exportaciones de algunos países. De allí tomamos los siguientes datos relativos al café:

Brasil .... 61 por ciento de sus exportaciones
Colombia .... 75 » » » » »
Costa Rica ... 49 » » » » »
El Salvador .. 79 » » » » »
Etiopía ...... 64 » » » » »
Guatemala ... 72 » » » » »
Haití .... 71 » » » » »

México ...... 15 por ciento de sus exportaciones
Nicaragua .... 34 » » » » »

26 de Abril.

Los diarios de la tarde señalan que la lonja del café de Nueva York ha entrado a un receso, indicándose las noticias sobre el café sintético como las causantes directas del fenómeno. Las operaciones de hoy cerraron todas con bajas muy pronunciadas, especialmente para los verdes. Las variedades salvadoreñas, colombianas, mexicanas y centroamericanas en general, no han salido tan dañadas por la caída de las operaciones, aunque sí se resintieron grandemente sus precios.

27 de Abril.

"Intimidades" publica en su página social la siguiente noticia, ampliamente ilustrada: "En la Iglesia de San Antonio Bocadasse, en Génova, Italia, contrajo matrimonio religioso la apreciada señorita Ivette Valverde, con el distinguido caballero barón Ives Triat.

La novia lució un traje de satín opaco original de Christian Dior, una tiara de la casa River Inc. de Nueva York sobre encaje de Calais y dos velos de punto de ilusión francés, bouquet formado por cuatro orquídeas grandes de Colombia y gajos de azahar de café llevados directamente desde los cafetales de los señores Valverde en El Salvador. La novia fue entregada por su padre Don Jaime Valverde M.

La Iglesia en que se efectuó tan distinguido acontecimiento social, está situada frente al mar Mediterráneo, y fue adornada por floristas japoneses contratados especialmente, quienes utilizaron flores de cafeto. 1600 invitados, doscientos de los cuales llegaron exprofesamente de Centro América, asistieron a la recepción que tuvo lugar en el Palazzo. . .", etc.

29 de Abril.

A la medianoche de hoy circularon "extras" de todos los periódicos nacionales. El diario "Hoy" dice, con caracteres "desastre", en primera página: "ADIOS CAFE", reproduciendo un breve comunicado que dice así a la letra:

"Hamburgo, 29 de abril. Dos químicos alemanes informaron hoy en reunión de prensa que el café sintético es ya una realidad. Los científicos, Doctores H. Milch y J. Teller, mostraron la documentación referente al registro de la patente del "Cafix", producto obtenido en los laboratorios que sustituirá al café natural aparentemente con ventajas. En el momento de la entrevista fueron repartidas a los asistentes tazas del nuevo *café,* y así los periodistas, tan aficionados a la pócima en todas partes, pudieron apreciar cómo el olor, el sabor y todas las demás cualidades del buen café natural, han sido logradas en el nuevo producto.

A preguntas de los reporteros, los científicos dijeron haber trabajado varios años en las investigaciones, rodeados de un secreto que en ningún

momento se rompió; los elevados gastos fueron sufragados con capital aportado por cafetaleros brasileños. Tal café sintético va a ser elaborado por fábricas suramericanas en las diversas formas en que ahora se conoce el café natural, llegando inclusive a producir "grano sintético" similar en tamaño, forma, color, peso, etc. al grano natural obtenido en las plantaciones.

Asistieron a la entrevista tres catadores oficiales de la Junta de Comercio Cafetalero, a quienes se pidió sometieran a pruebas el producto, comparándolo con sorbos de diversos cafés naturales que la oficina que representan coloca a la cabeza de todos los cafés del mundo. Al pedir los periodistas los resultados de las pruebas que tuvieron lugar, en medio de un expectante silencio, delante de ellos, los catadores se limitaron a callar, poniéndose intensamente pálidos. La palidez fue interpretada por los reporteros como indicación clara de que el producto sintético no fue diferenciado en nada del producto natural".

1º de Mayo.

Con motivo del Día del Trabajo recorrieron las calles capitalinas las tradicionales manifestaciones de obreros, las cuales fueron vigiladas estrechamente por unidades de la Policía y Guardia nacionales, que inclusive se apostaron en las azoteas de los edificios situados a inmediaciones de la Plaza Libertad, con el objeto de prevenir desórdenes. Sin embargo, al decir del diario "Mañana", los desór-

denes siempre se produjeron al intentar los trabajadores asaltar el edificio de la Oficina Nacional del Café, donde en ese momento tenía lugar una sesión urgente de los directivos de la entidad. El asalto fue frustrado gracias a los gases lacrimógenos usados por la policía. El saldo, no oficial, fue de 16 heridos, 8 agitadores capturados y daños a la propiedad por valor de 17000 Colones.

2 de Mayo.

Cables procedentes de diversas capitales dan cuenta de graves desórdenes con motivo del Día Universal del Trabajo. En Río de Janeiro, 200000 trabajadores marcharon sobre la Avenida Río Branco, expresando su descontento con gritos y carteles por el asunto del café sintético. Hubo 186 heridos. En Sao Paulo, "capital cafetalera del mundo", 325000 personas, en su mayoría campesinos, se reunieron con igual objeto, habiendo sido las autoridades incapaces de disolver la manifestación gigante. En Tapachula, estado de Chiapas, México, empleados y trabajadores de los Fideicomisos Cafeteros asaltaron el edificio de sus oficinas, destruyendo instalaciones, archivos, etc. En Bogotá, 11 bombas hicieron explosión en diversos sitios de la ciudad; dos de ellas, colocadas en los lavabos de la Oficina del Café, causaron daños por valor de 30000 dólares, lo que da idea de su potencia, dejando además 3 muertos y 7 heridos. En Etiopía, el Emperador Selassie fue abucheado por la muchedumbre al comenzar su discurso a los obreros. En

Yacarta, el cuidador del Negociado del Café fue muerto a golpes por la muchedumbre; por ser día feriado, era el único que se encontraba en las oficinas. Era un pobre hombre, padre de 5 niños. En Uganda, dos mil campesinos dieron fuego a 180 hectáreas de cafetales, fuego que se extendió rápidamente a las instalaciones de beneficiado de la hacienda.

3 de Mayo.

El Subsecretario de Seguridad Pública declaró hoy en conferencia de prensa que todo desorden será reprimido enérgicamente en el territorio nacional.

4 de Mayo.

El Diario "El occidental", que circula en la ciudad de Santa Ana, titula así su principal noticia de hoy: "Santanecos Harán Marcha Sobre San Salvador".

5 de Mayo

La presidencia de la República entregó hoy a las 6 de la tarde un boletín de prensa, en el que el Sr. Presidente, Coronel Martínez, declara que la agitación en los departamentos occidentales del país será combatida con todo rigor, y que la tal "marcha patriótica sobre la capital" sería impedida. Informa así mismo que unidades de distintos regimientos han sido destacados a reforzar los efectivos

de la zona. Las declaraciones del Primer Mandatario vienen a tranquilizar un tanto el ambiente de la ciudad, alterado gravemente por los rumores sobre la marcha de los santanecos... marcha que, de acuerdo al humor de la época, sería hecha en "cadillacs".

7 de Mayo.

El Canal 7 de televisión se anotó hoy un verdadero "hit" informativo, al transmitir a control remoto la llegada al Aeropuerto de Ilopango de los señores integrantes de la comisión de exportadores salvadoreños, que visitaron por dos semanas Brasil y Alemania, en un intento de esclarecer el problema del café sintético. Los señores Jaime Wasseman, J. Abraham, Carlos Kafka, M. Gel e Isaías Einstein, juntamente con el titular del Ministerio de Economía que se presentó a recibirlos, declararon por las cámaras televisoras que, efectivamente, tal como lo han dicho los cables, el café sintético es una realidad. Se negaron a responder, sin embargo, sobre los planes que la Sociedad de Exportadores Salvadoreños tenga para el futuro. Declararon, sí, que se convocará a reunión urgente de socios para discutir el problema, sesión que será a puertas cerradas en el auditorium del octavo piso del Edificio Cafetalero, esta noche a partir de las veinte horas.

8 de Mayo.

El gobierno de Guatemala, en uso de sus facul-

tades, impuso hoy el estado de sitio en vista de los continuos desórdenes que han tenido lugar en ese país, especialmente en la zona cafetalera occidental.

9 de Mayo.

El diario "Hoy" protesta por la política de puertas cerradas que ha adoptado la Asociación de Exportadores Salvadoreños, al negarse a permitir la entrada a los periodistas durante la sesión convocada por la comisión que viajó a Brasil y Alemania, sesión que terminó a las 6 de la mañana en medio de acalorados debates. La dirección del periódico sostiene, en editorial de primera página, que en un asunto de tal naturaleza, que atañe tan directamente a todo el país y a todos los ciudadanos, cualquiera sea su cultura, su condición económica, etc., ninguna Asociación, por muy de exportadores que sea, puede ocultar datos que sirvan para orientar de nuevo la economía del país. El diario se queja —lo que es realmente insólito— de "que no haya habido en la historia del país un gobierno capaz de nacionalizar la exportación del café, negocio que enriqueció a numerosos extranjeros que ahora pagan con desagradecimiento". Este mismo día, en las ediciones de la tarde, los periódicos capitalinos dan cuenta de un golpe de estado en Brasil, informando que una Junta, integrada por el capitán de fragata Astrógilo de Leitte, el General Lauro Café y el Dr. Armando de Andrade, han tomado el poder en ese país, sacudido en los últimos días por violentos sucesos.

10 de Mayo.

Hoy tuvo lugar una concentración de escolares de primaria en el Parque Libertad de San Salvador, conmemorando el Día de la Madre. El acto fue interrumpido por estudiantes universitarios que tomaron posesión del micrófono para impugnar duramente al régimen actual por la situación que atraviesa nuestro país. Varias compañías de agentes policiales, equipados con máscaras anti-gas y bastones de madera, disolvieron el acto. Hasta el momento se han reportado tres muertos y 86 heridos, y la captura de cuatro líderes estudiantiles a quienes se les instruirá proceso por sedición. Unidades de la Guardia Nacional rodearon a la misma hora la Ciudad Universitaria, en momentos en que el Consejo Superior Universitario se reunía en el auditorium del Edificio de la Rectoría.

11 de Mayo.

Las estaciones de radio estuvieron informando sobre el asalto perpetrado por varios cientos de trabajadores al Beneficio de café "Moulín", de Santa Ana, considerado por algunos como uno de los más grandes y más mecanizados del mundo. Los trabajadores lograron tomar 18 camiones, en los cuales iniciaron la anunciada marcha a San Salvador. Las transmisiones fueron interrumpidas minutos después "por orden superior". Más tarde, ya por la noche, circuló el rumor de que fuerzas del gobierno, atrincheradas en la planicie de San Andrés, en las cercanías de la Escuela de Agricultura, habían destruido la mayor parte de los camiones por medio de "bazookas" y cañones anti-tanques, cuya utilización táctica se facilitó gracias a la línea recta que forma la carretera por varios kilómetros en esa zona; los informes circulantes agregan que en el combate murieron varios centenares de hombres. No ha habido información oficial alguna.

12 de Mayo.

Radio Nacional, iniciando sus transmisiones a una hora desacostumbrada, estuvo transmitiendo música marcial y boletines de prensa cada diez minutos, en cadena con todas las estaciones del país. El boletín fue distribuido a los periódicos, y dice así:

"Decreto Nº 10122.—La Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, considerando:

I Que los recientes sucesos acaecidos en el país han producido graves perturbaciones del orden público que ponen en peligro la paz y la tranquilidad de la Nación;

II que los sucesos que han determinado la situación indicada son consecuencia del abuso en el ejercicio de los derechos fundamentales del ciudadano, con olvido de los deberes correlativos cuya observancia es indispensable a una connivencia armónica:

POR TANTO,

en uso de sus facultades constitucionales y a iniciativa del Presidente de la República, con base en la resolución tomada en Consejo de Ministros de esta fecha, DECRETA:

Artículo 1º—Suspéndense las garantías establecidas en los artículos 154, 158 inciso 1º, 159 y 160 de la Constitución política en todo el territorio de la República, durante el período de treinta días.

Art. 2º—El presente decreto entrará en vigencia desde el día de su publicación en el Diario Oficial.

Dado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa, Palacio Nacional, San Salvador, etc."

Por la vía telefónica se hizo saber a las redacciones de los periódicos que quedaba establecida la censura previa. El diario "Hoy" publica una pequeña nota en tercera página, dando a conocer escuetamente tal disposición y excusándose con sus lectores por no poder seguir informando sobre los sucesos que tienen lugar actualmente en la nación.

13 DE MAYO.

El Ministro de Economía, Dr. Gocher, convocó hoy a conferencia de prensa, informando con abundancia de datos estadísticos que la situación del café para los salvadoreños no ha variado en forma tan radical como se pretende, puesto que los mercados clásicos seguirán prefiriendo nuestros buenos cafés a los cafés sintéticos. "Cuanto más —dijo el funcionario— se limitará la cosecha a sus mejores calidades".

Las oportunas declaraciones del funcionario no han causado, sin embargo, mayor impresión en nuestros círculos económicos, que prácticamente se hallan sumidos en la desesperanza.

15 DE MAYO.

A falta de noticias periodísticas, han comenzado a circular hojas mimeografiadas con versiones sobre los sucesos nacionales. Una de tales hojas informa que 17 campesinos fueron ahorcados en la zona del volcán de Santa Ana, por reunirse a discutir el problema del café. El Departamento de Santa Ana produce más del 40 por ciento de nuestro café de exportación, estando su elaboración altamente tecnificada.

16 DE MAYO.

Hoy llegó a las librerías la revista "Siempre", de México. Un artículo polémico del periodista Monteforte Toledo dice en parte, dirigiéndose a nuestro embajador en ese país: "En cuanto a la situación económica de su país, permítame poner a su disposición el estudio que hice sobre los problemas agrarios y sobre la distribución del ingreso *per cápita,* leídos en la Universidad de El Salvador durante un ciclo de conferencias que di allí hace unos meses, a invitación de esa magna casa. No es Ud. especialista en estos asuntos y no sería gallardo de

mi parte demostrárselo; pero si Ud. insiste, le daría tiempo para documentarse y lo invitaría a una polémica pública, a nivel científico, en alguna de las facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México. ¿Ignora Ud. por ventura que fuentes insospechadas de comunismo, como los organismos técnicos de las Naciones Unidas, han comprobado que El Salvador es uno de los países del mundo donde la riqueza y la tierra están más concentradas en menor número de manos, y donde es más gruesa la diferencia entre el nivel de vida del uno por ciento de la población (los ricos) y la enorme masa trabajadora?"

Vale decir que la revista fue retirada de la circulación, a las pocas horas de su llegada, por la Subsecretaría de Seguridad Pública.

17 DE MAYO.

A la medianoche circularon *extras* de todos los periódicos. Decían escuetamente: "Hoy fue derrocado de la presidencia de la República el Coronel Martínez. Una Junta de Gobierno, integrada por tres civiles y tres militares, tomó el mando. Los civiles son el Dr. Eugenio Guerra y los Bachilleres Tomás Leda y Ezequiel Paredes. Los militares son los Coroneles Cerrato, Mayorga y el capitán mayor Peña." En su primer manifiesto (que el diario publica en su última página) hacen saber que derogarán el estado de sitio lo más pronto posible, y que queda de nuevo en toda su vigencia la libertad de prensa.

20 DE MAYO.

El Banco Internacional de Exportaciones confirmó hoy los rumores circulantes en medios financieros de que había negado un préstamo de 400 millones de dólares a Brasil, que sería utilizado para cubrir los gastos en divisas que llevaría el establecimiento de una fábrica de café sintético en ese país.

21 DE MAYO.

La cancillería salvadoreña informó hoy haber recibido de Brasil una invitación oficial para invertir 31 millones de dólares en una fábrica de "Cafix" a establecerse en Sao Paulo. La invitación señala que otros países productores han recibido igual oferta, en proporción a las cuotas de exportación señaladas para su producto por el último convenio internacional firmado en Washington. El documento adelanta que Colombia aceptó invertir por canales oficiales la suma de 230 millones de dólares.

21 DE MAYO.

La Junta de Gobierno de El Salvador informó hoy por intermedio de la cartera de Economía, que el país no está en condiciones de invertir en el extranjero.

22 DE MAYO.

La Asociación de Exportadores Salvadoreños indicó hoy que la entidad ha comprado acciones en

Brasil, con ocasión del viaje que hicieran sus delegados hace unas semanas. No revelaron el monto de la inversión, aunque se presume que es de "varios millones de dólares"; pero sí aclararon que la entidad dejaba de operar en El Salvador debido a la situación política imperante, y que se trasladaba a Brasil, juntamente con todos sus socios mayoritarios, para operar en Río de Janeiro bajo el nuevo nombre de Asociación de Exportadores Brasileños.

23 de Mayo.

La Junta de Gobierno de El Salvador fue derrocada hoy. Asumió el poder un Directorio formado por dos civiles y dos militares.

24 de Mayo.

La sucesión de acontecimientos en el país nos ha impedido pasar revista a los sucesos acaecidos en otras naciones productoras de café. Someramente, ha ocurrido esto: En Brasil tiende a normalizarse la situación, gracias a que el pueblo carioca parece estar convencido en parte de que, a la larga, no saldrá perjudicado, sino beneficiado, con la invención del "Cafix". Colombia ha sido asolada nuevamente por una guerra civil; se han formado en la campiña bandas de campesinos que asaltan frecuentemente las poblaciones del interior. El ejército colombiano ha informado que existe la posibilidad de establecer una fábrica de Cafix en la República, con dinero local y brasileño. En México, fincas

veracruzanas han sido incendiadas por los trabajadores, habiendo llegado tropas federales para reprimirlos; en la zona de Chiapas, en la finca Custepec, propiedad de los Fideicomisos Cafeteros del Estado, fueron muertos 186 indios tzentales. En Costa Rica, los trabajadores de las bananeras convinieron en ceder el 25 por ciento de sus salarios para la alimentación de los trabajadores desplazados de la industria del café. Los países africanos productores hacen gestiones colectivas ante las naciones socialistas, en solicitud de ayuda técnica y económica para la reconstrucción de sus economías. En Guatemala, el gobierno del General Fontana emitió un decreto estableciendo la obligatoriedad del consumo de café en las escuelas y oficinas públicas. El Premier Soviético, en discurso retransmitido por onda corta a los países latinoamericanos, ha dicho que la quiebra del café no significa otra cosa sino la quiebra de los sistemas capitalistas. Ofreció una suma equivalente a 3400 millones de dólares en equipo y técnicos rusos para ayudar a los países americanos. El Premier comunista tuvo uno de sus típicos rasgos de humor al decir que esa ayuda también la ofrecía a Hawaii, estado norteamericano que, como se sabe, es productor de café.

28 de Mayo.

El Directorio estableció hoy el control de cambios, y anunció un decreto para obligar al regreso de los capitales salvadoreños transferidos al exterior.

30 DE MAYO.

El Departamento de Santa Ana, firmemente apoyado por los departamentos limítrofes de Ahuachapán y Sonsonate, anunció un Gobierno en Armas. Lo preside el Sr. Jaime Valverde M., cuyas tropas se hallan acantonadas en el Cerro Tecana de aquella localidad.

2 DE JUNIO.

El Departamento de Estado norteamericano anunció hoy que votará 10.000 millones de dólares para ayudar a la reconstrucción de los países monocultivistas perjudicados por el Cafix.

3 DE JUNIO.

El Presidente de Brasil informó hoy que su país continuará la Operación Panamericana, prestando ayuda técnica a los países latinoamericanos perjudicados por la invención del Cafix. "Brasil –dijo el primer magistrado de esa nación– no ha procedido con miras egoístas nunca, y menos lo hará ahora que el devenir de la historia acerca inexorablemente a nuestro país, el más grande y el más rico del Continente, al cumplimiento de su destino".

4 DE JUNIO.

El Gobierno Rebelde de Santa Ana emitió hoy su Decreto Nº 12, que en esencia dice así:

"CONSIDERANDO:

que el Sr. Capitán General Gerardo Barrios, con una total falta de sentido de las realidades nacionales y dando muestra de una imprevisión enfermiza, decretó la obligatoriedad del cultivo del cafeto en todo el territorio de la República;

que en un siglo de comercio cafetalero a que dio lugar artificialmente tal decreto, nuestro país no ha podido vivir ni un momento de paz y de seguridad, circunstancia agravada en los últimos tiempos por la quiebra del café,

DECRETA:

Derríbese la estatua ecuestre del Sr. Capitán General Gerardo Barrios situada en la Plaza Barrios de San Salvador, y colóquese en su lugar la Ceiba Histórica del cementerio de la misma ciudad, en que dicho mandatario fuera fusilado", etc.

6 DE JUNIO.

Después de 8 horas de intenso tiroteo, las tropas de Santa Ana, al mando del General Poseidón, fueron derrotadas en la Villa de Guadalupe. El Directorio decretó un día de Fiesta Nacional.

10 DE JUNIO.

Hoy fue pasado por las armas don Jaime Valverde M., juntamente con 8 miembros de su estado mayor, después de un consejo de guerra sumarísimo.

13 DE JUNIO.

Unidades de la Guardia Nacional trabaron combate ayer tarde en los llanos de Ahuachapán con campesinos locales, organizados por salvadoreños acogidos al asilo en Guatemala. Extraoficialmente se habló de un triunfo para las fuerzas del Gobierno.

14 DE JUNIO.

El Coronel Meyer, al mando de las operaciones contra los alzados de Ahuachapán, envió hoy al comandante Rudoph Hail, del acorazado "Good Neibord" surto en aguas del Puerto de Acajutla, el telegrama siguiente: "Complázcome informarle jubilosamente liquidación de 4.000 comunistas. Respetuosamente, Meyer, Coronel, Jefe de Operaciones".

18 DE JUNIO.

Hoy tomó el mando supremo de la nación el Coronel Meyer, sustituyendo así al Directorio, cuyos miembros fueron fusilados.

20 DE JUNIO.

3.000 Exilados salvadoreños se dirigen a las Naciones Unidas, pidiendo la intervención de sus fuerzas para llevar la paz a la nación.

30 DE JUNIO.

En la madrugada de hoy fue capturado en su

residencia el Coronel Meyer por un grupo de estudiantes de secundaria, los que anunciaron inmediatamente la formación de un régimen de estudiantes. El Coronel Meyer fue muerto más tarde, "por haberse intentado fugar de sus captores".

4 DE JULIO.

En un discurso de aniversario de la Independencia, el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Olddeal, anunció que la Infantería de Marina estaba presta para intervenir en la pacificación de la pequeña República de El Salvador.

8 DE JULIO.

El Alcalde de la ciudad de Santa Ana anunció hoy que no serán celebradas las fiestas patronales de esa localidad.

15 DE JULIO.

7.000 infantes de marina norteamericanos llegaron hoy al país, juntamente con varios miles de toneladas de armamentos. Fueron vitoreados por la muchedumbre a su paso por carreteras y localidades. En la población de Santa Tecla, las autoridades municipales hicieron poner un arco de triunfo improvisado, con la leyenda "Wellcome". Los integrantes del Gobierno de Estudiantes huyeron rumbo a Honduras.

19 DE JULIO.

El comandante de las tropas norteamericanas,

general de cuatro estrellas John F. Smithson, anunció la celebración de un plebiscito para dentro de dos semanas, en que se decidirá la suerte política de nuestro país.

25 de Julio.

Un científico adscrito a las fuerzas norteamericanas informó hoy a los periodistas haber descubierto un alto contenido de mineral radioactivo en el barro utilizado para la fabricación de muñecos y vajillas en Ilobasco. "He allí una fuente de ingresos que puede sustituir con ventaja la explotación cafetera", dijo el hombre de ciencia. Por lo demás, el país ha sido materialmente cubierto con carteles de propaganda sobre el significado del plebiscito, aclarando además en qué consiste ser Estado Libre Asociado. Los más interesantes carteles son los referentes a la supresión del servicio exterior y el ejército, que serán sustituidos por el servicio exterior y el ejército norteamericanos; además se indica que el presupuesto nacional sería cubierto con dineros norteamericanos en su mayor parte, en tanto el país no logre el alto nivel de industrialización que se proyecta.

30 de Julio.

El Ejército Salvadoreño anunció hoy que no está de acuerdo con el plan norteamericano de suprimir las fuerzas armadas nacionales. "Desde que el General Arce fundó la Fuerza Armada —dijo su

máximo vocero— la misión de nuestro ejército ha sido el de civilizador. Este siglo lo hemos pasado combatiendo las fuerzas oscuras del comunismo".

3 de Agosto.

Hoy se celebró el plebiscito. Los escrutinios, rigurosamente exactos por cuanto por primera vez en América Latina han sido utilizadas máquinas electrónicas para el depósito y recuento de votos, indicaron que casi dos millones de ciudadanos se habían presentado a las urnas, para votar por dos posibilidades: La continuación de la República instituida en 1821, o el Estado Libre Asociado, que funcionaría a partir del 15 de Agosto del corriente año.

15 de Agosto.

Somos el Estado Libre Asociado de El Salvador: se ha cumplido así el deseo del General Manuel José Arce, fundador de nuestro Ejército, quien en 1822 viajó a los Estados Unidos para ofrecer el ingreso de nuestro país a la Federación Norteamericana, rechazando de paso el pertenecer al imperio mexicano de Iturbide.

El júbilo con que el pueblo celebró la noticia fue oscurecida un tanto por la declaración del Ejército de los Estados Unidos de que el contenido de uranio y otros minerales radioactivos en el barro de Ilobasco, es mínimo y no comercial.

3 de Septiembre.

La Cancillería de Brasil anunció hoy que el primero de enero del próximo año serán puestas a la venta las muestras del cafix. La producción inicial será equivalente a la de 12 millones de sacos de 60 kilogramos, lo que basta para satisfacer la demanda mundial en tanto los excedentes de café natural acumulados en las últimas cosechas, no se liquiden, consuman o destruyan.

Mientras tanto, los cafetales al sol brasileños han sido incendiados y talados, y en esas tierras se cultiva ahora gran variedad de productos, especialmente algodón.

La cancillería brasileña indicó además que el cafix significará para la economía brasileña cerca de un doscientos por ciento más de ingresos en divisas de lo que significaba el café natural, sin contar con que el monopolio asegura la regularidad de los mercados mundiales.

8 de Septiembre.

El diario "Mañana" publica en su página social la siguiente noticia: "Procedente de París llegó hoy la señora Ivette Valverde, baronesa de Triat, para asistir a la misa de noventa días en sufragio del alma de quien fuera su padre, don Jaime Valverde M. La baronesa de Triat fijará su residencia en San Salvador".

10 de Septiembre.

El Gobernador del Estado Libre Asociado de

El Salvador anunció hoy que sí será conmemorado el 15 de septiembre, fecha de la independencia centroamericana; pero que la verdadera fecha nacional sería el 4 de julio.

EPILOGO

Han pasado veinte años de esos tristes sucesos. Las generaciones jóvenes ignoran tal historia, y se sentirán naturalmente extrañados de este reportaje. Nuestro periódico ha creído hacer un bien público reproduciendo un extracto de las principales noticias desde el principio hasta su culminación; no obstante, fue todo tan complejo, tan violento, tan rápido; hubo tantos factores de por medio, que tememos no haber sido lo suficientemente objetivos. Una mejor comprensión del desarrollo de los acontecimientos, sus causas, etc., puede ser obtenida en las declaraciones del Sr. Kennedy Pérez, que este diario publica en su sección en inglés de esta misma edición, referentes al peligro que entraña nuestra política económica basada en el monocultivo del perejil, ahora que Francia anuncia la posibilidad de su producción sintética.

12-IV-61.

EL GENERAL SIN CABEZA

(Del "Luyichi" —novena centuria— transcrito por Lin Yutang).

LA zona rural adyacente a Yuchang estaba prácticamente en manos de los bandidos. Los campesinos, atemorizados, no sólo entregaban parte de sus cosechas al jefe de la abigarrada tropa de asaltantes, sino que, en tácito reconocimiento de su autoridad, lo buscaban para dirimir disputas. El magistrado que oficiaba en Yuchang, Chia Yung de Ts'angwu, decidió terminar para siempre con el bandidaje, y aprestó las compañías. Salió en campaña, y a pocos *lis* de distancia trabó combate.

Los bandidos derrotaron a las tropas de Chia Yung; él mismo fue herido en el cuello y perdió la cabeza, la que rodó por el polvo.

Yung montó en su caballo y volvió al campamento. Los soldados y gentes del lugar fueron a verle, contritos por la triste noticia: no sólo estaban vencidos, sino que su jefe llegaba sin cabeza.

—He sido derrotado por los bandidos —dijo Yung, hablando con el pecho.

Luego reunió a sus oficiales, y les preguntó:

—Decidme: en vuestra opinión, ¿os parezco mejor con cabeza o sin cabeza?

Los oficiales lloraron y dijeron:

—Es mejor tener una cabeza.

Yung meditó un rato, paseando a cortos pasos por la estancia. Y luego opinó:

—No pienso igual. Es lo mismo no tener cabeza.

21-IV-62.

TEMA PARA UN CUENTO

LA pasión y los celos son algo realmente malo y terrible.

Dos amigos míos, cierta vez, se mataron a balazos en las calles de la ciudad. Sus cuerpos quedaron tirados sobre el pavimento, el uno con tres impactos en el tórax, el otro con la masa encefálica en la acera. Llegaron los forenses y los declararon formalmente muertos.

Sin embargo, ellos seguían odiándose por causa de una mujer. Cuando supe la tragedia y fui a verlos en su triste condición, trataron de explicarme a grandes voces sus absurdos argumentos. Pero yo me fui, porque no me gusta oir discusiones de muertos.

21-VII-62.

EL EJERCITO DE MUJERES

A fuerza de amor, de entrenamiento y castigo —que las tres vías se dan, a veces simultáneamente— un oficial logra una buena unidad: sus hombres son disciplinados en la paz y corajudos en la guerra.

Sun Wu[1], de joven, fue un buen oficial. Ahora, perdidos los dientes y los arrestos juveniles, es un erudito. Ha logrado fama con un tratado sobre la guerra, cuyos principios sirven de norma a muchos generales.

Un día llegó el libro a manos del rey del estado de Wu, quien lo leyó atentamente e hizo llamar al erudito.

—He leído —le dijo— tu libro. Y pienso que, de ser todo cierto en él, las unidades así instruidas serían invencibles.

—Así es —respondió Sun Wu, con no poca modestia.

—¿Podrías aplicar tales principios a tropas femeninas? —preguntó el rey. Sun Wu respondió que sí. Entonces el rey ordenó que se pusieran a su disposición ciento ochenta jovencitas de su palacio.

1 Sun Wu vivió a principios del siglo VI antes de J. C.

Sun Wu las repartió en dos compañías, dándoles por jefes a las favoritas del rey. Sentadas las plazas, la instrucción comenzó de inmediato, en medio del júbilo femenino que con grititos expresaba su aprobación y felicidad por la experiencia.

Pero la instrucción de dos compañías no es juguete, y Sun Wu se sintió molesto. Mas no dijo nada y, después de explicar el paso de marcha, ordenó que los tambores comenzaran a redoblar para las prácticas. Vibrar las cajas y soltar la carcajada las mujeres, fue todo uno: ninguna mujer se movió de su sitio. Entonces estalló el erudito: ordenó decapitar inmediatamente a las dos favoritas del rey.

Cuando Sun Wu, consumada la ejecución, hizo tocar de nuevo los tambores, las doncellas marcharon bien: *uno, dos... uno, dos...*

22-IV-62.

LA NOTICIA

BUTTERWORTH, Malaya del Norte, Mayo 27. (UPI). Será sometido a examen médico por autoridades locales, un joven de 15 años quien afirma que, después de una afección de influenza y de un sueño, se produjo una transformación radical de su sexo. Declaró que, al despertar de su sueño, notó que ya no era un hombre, sino una mujer.

El joven, cuyo nombre era Hasim, se hace llamar ahora señorita Ya Bistai Hasim.

13-VII-62.

EL CONDENADO

—¡SOCORRO! ¡Ayúdenme! ¡Ay, aay!

Gertrudis Gómez viuda de Pérez, vieja de unos sesenta años dedicada a los gatos y a los recuerdos —los primeros, propios; los segundos no necesàriamente— se estremecía presa de extraña excitación. Le temblaba el cuerpo todo, lloraba y se golpeaba la frente sobre la mesita de centro cubierta con un mantel de lino doblado en dos, mientras sostenía en la mano derecha, contraída horriblemente, un lápiz *velvet*. Gertrudis sudaba y seguía gritando, al par que sobre la blanca tela el lápiz se movía para trazar las letras de un mensaje con el cual aparentemente nada tenía que ver la voluntad suya.

—¡Socorro! ¡Ayy, Dios mío!

Gertrudis era una médium con cierta reputación en el vecindario. Había llegado al ocultismo a raíz de la muerte de su esposo, con el que presumía de comunicarse a toda hora, principalmente para pedir consejo sobre la mejor forma de apartar del vicio a Alberto, hijo único, muy aficionado al "softball" más por reunirse con los amigos en la cervecería cercana a la cancha que por tirar la pe-

lota. Con frecuencia caía la señora en profundos éxtasis, en cuyo transcurso hablaba incoherentemente, a veces con voz de hombre, a veces de mujer, a veces de niño. Un día ladró como un perro ovejero, hecho que fue interpretado por las comadres del barrio como signo inequívoco de la inmortalidad canina.

En esta ocasión, los síntomas del trance eran más alarmantes que de costumbre: contraído el brazo en ángulo recto, la mano apretaba, agarrotada, el lápiz que escribía la primera palabra de un mensaje, con grandes letras vacilantes y hondas: "ESTOY. . ."

A los gritos de socorro, el vecino Ricardo Caminos, profesor de cívica en los primeros años de bachillerato, entró a golpes por la puerta de la servidumbre. Iba tras él Alberto, oloroso a cerveza pero no menos asustado. Frente a ellos estaba la mujer, tratando de explicarles lo que ocurría.

—¡Alberto!. . . ¡Ayy, Dios mío!. . . ¡Tu papá, Alberto!

Al principio, como buen profesor de cívica, el vecino Ricardo Caminos no entendió. Luego cayó en la cuenta de que Gertrudis pasaba por un trance, y que la crisis no significaba otra cosa sino que "alguien", desde el "más allá", intentaba transmitir un mensaje por medio de ella. De allí esas grandes y torpes letras: "ESTOY. . ." Ese *alguien* era el difunto, el padre de Alberto.

Ambos trataron, con suma energía, de detener la mano, de impedir que siguiera escribiendo. Pero

fue imposible. Una extraña virtud prestaba fuerza inusitada a los flácidos músculos de la vieja, y la mano seguía adelante.

¿Qué mensaje quería transmitir el difunto? Era cosa de esperar porque, por lo visto, ahora sí iba en serio. Hasta allí nadie, como no fueran tres o cuatro creyentes, había concedido importancia a las capacidades de médium de Gertrudis. Cuando ella comunicaba los supuestos consejos del difunto a Alberto, éste reía y se largaba al "bier-lokal": si surtían algún efecto los consejos, no era precisamente para apartar del vicio y la vagancia al lechuguino inútil.

El difunto había sido otra cosa. Obligado a trabajar desde muy joven, bien pronto comprendió que por los medios normales era difícil, si no imposible, salvarse económicamente. El otro camino era el ilícito, y éste fue el escogido. Gertrudis supo así del sobresalto del cateo a la medianoche por la Policía de Hacienda, que buscaba contrabando de licores; de las vergüenzas de la trata de blancas; de los recursos de exhibición personal, de los tribunales y de las cárceles que frecuentó su marido. Un día creyó saber también del homicidio; pero no dijo palabra porque, si bien los sobresaltos y la vergüenza eran muchos, le faltaban ánimos para la protesta, y el poco que le subía a la cabeza se apagaba en medio de las compensaciones. Tuvo, en efecto, siempre bien puesta la casa, y su hijo estudió en los mejores colegios católicos hasta obtener un inútil bachillerato que no le abrió las

puertas de la Universidad sino de la petulancia y el desorden. Cuando el hombre murió —en paz y en su cama, confortado por la Santa Religión— Gertrudis lo sintió, es cierto; pero la vida le supo más tranquila. Fue ese sentimiento de tranquilidad lo que la llevó a vestir perennemente de negro en señal de luto, como un símbolo de arrepentimiento y de cilicio. Y fue también la causa que la llevó al ocultismo.

—¡Ayaayy! ¡Dios mío, ayayyy! —Y luego, llorando a moco tendido—: ¡Perdóname, perdóname...!

El lápiz terminaba de trazar las letras irregulares, de huella profunda. Al estar completa la frase, el brazo perdió el ángulo, se distendieron los músculos y los dedos soltaron el lápiz. La viuda cayó en un profundo sopor, estremecido su cuerpo por contracciones epilépticas. Mientras Alberto la auxiliaba, el vecino Ricardo Caminos se acercó a la mesa para leer los caracteres. En un segundo comprendió el significado del mensaje. Simplemente decía:

"ESTOY... CONDENADO!!"

27-IV-62.

ZAINA

(De un cuento persa, escogido por Ma Cé Hwang del "Hezaryek-Rouz").

ZAINA y Ghalib descansaban plácidamente en el campo, a las orillas de la ciudad. Mientras Zaína, al borde del riachuelo, mojaba sus pequeños pies y se miraba la cara en las aguas transparentes, dormitaba su marido sobre el pasto húmedo y suave.

Acertó Kerim, viejo amigo de ambos, a pasar por allí, y al ver a la muchacha abstraída preguntó:

—¿En qué piensas, Zaína?

—Oh... En cosas sin interés —respondió ella, dando un pequeño salto.

—Eso es decirme que piensas en tu marido —soltó Kerim con una sonrisa maliciosa.

—¿Mi marido? —replicó Zaína, como si no comprendiera, medio distraída aún—. ¿Mi marido? Está dormido detrás de aquellas zarzas.

Kerim va al lado de Ghalib, lo despierta y le dice:

—Hablaba de ti con Zaína...

—¡Qué feliz coincidencia! —exclama Ghalib, frotándose los ojos.

—¿Sí...?

—Cuando me despertaste, estaba soñando que hablaba de ti con tu mujer...

—¿Y qué decíais? —interroga Kerim, satisfecho.

—Oh, no mayor cosa —afirma Ghalib, mientras a su vez sonríe malicioso—; yo le preguntaba a ella: "¿En qué piensas?"... Y ella me contestaba: "En nada".

22-IV-62.

LA DAMA FRENTE AL ESPEJO

AL entrar al Salón de los Espejos, la bonita señora no pudo resistir el impulso de mirarse. Por lo demás, es un impulso natural, y su comisión no conlleva nada delictivo ni pecaminoso. Había entrado al Salón de los Espejos para esperar a la Marquesa, con quien bebería el té en el coqueto jardín inglés del flanco izquierdo del castillo.

Puso, pues, su carterita sobre una silla, quedándose con la polvera. Al ver su imagen reflejada en el azogue, respingó un poco la nariz para empolvarse. Luego puso en su sitio, con un gesto regañón, a dos o tres cabellos rebeldes, y se ajustó el traje sastre. Fue ése el momento en que percibió el fenómeno: atrás suyo, otra dama se ajustaba el vestido sastre frente a otro espejo de pared. Atrás de esta nueva mujer, otra más, igual también a ella, se ajustaba el traje sastre. Y más atrás, otra, y otra, y otra...

Dio ella un paso, retirándose alarmada del espejo. Simultáneamente, una infinita sucesión de imágenes de mujeres en un todo iguales a ella, dieron también un paso para retirarse de sus espejos. Abrió los ojos desmesuradamente, y aquel

millón de mujeres abrieron dos millones de ojos desmesuradamente, formadas en una línea recta en perspectiva que llegaba al infinito.

Palideció. Diez millones de mujeres palidecieron con ella. Entonces dio el grito, llevándose la mano a los ojos. Cien millones de mujeres corearon su grito y repitieron su gesto. Cayó al suelo. Mil millones de mujeres cayeron al suelo gimiendo. Ella se arrastró sobre la gruesa alfombra árabe, y un incontable número de mujeres, como soldados sobre el terreno, calcaron uno a uno sus movimientos felinos. No logró salir del Salón de los Espejos; al acudir los sirvientes, encontraron muerta Media Humanidad...

11-IV-62.

EL MAPA ECUMENICO

SE aquello que Suárez Miranda cuenta en *Viajes de Varones Prudentes* (libro IV, capítulo XIV, etcétera): "...En aquel Imperio, el Arte de la cartografía logró tal perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisfacieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas". Eso cuenta Suárez Miranda en "*Viajes...*" etcétera. A Jorge Luis Borges le ha gustado tanto, que se lo he leído, exactamente como lo transcribí, en tres de sus Libros: en la página 167 de la *Antología de Cuentos Breves...* etcétera, que compiló con Bioy Casares; en la página 103 de *El Hacedor* y en la 131 de *Historia Universal de la Infamia.*

Sé también una variante, sucedida en otro Imperio, más Imperio que Todos. Las Generaciones Siguientes, crecidas sobre el Propio Mapa, acostumbradas a jugar con sus Imágenes a escala natural, contribuyeron a la Destrucción de las Ruinas del Viejo Mapa, y hasta desalojaron violentamente a los Animales y Mendigos que las habitaban. Pero un Imperio necesita de Mapas, especialmente cuando es más Imperio que Todos. Así, las Generaciones Siguientes comenzaron un día a levantar uno, en que se logró tal perfección que el Mapa de una sola Ciudad ocupaba toda una Provincia, el Mapa de una sola Provincia ocupaba todo el Imperio, y el Mapa del Imperio ocupaba el mundo entero. Por eso fue más Imperio que Todos.

17-VI-62.

EL SUEÑO

JUAN Ulloa Ramírez, mecánico tornero, sintió un duchazo frío en la nuca cuando el capataz del taller, en tono agrio, le informó de lo que él ya esperaba. Tenía cuatro días de farra, y este sábado el Gerente aprovechó la causal para el despido justificado sin indemnización. Sale del taller cabizbajo, palpando con la mano grasienta, en la bolsa del *overall,* los billetes del salario.

Por fortuna para sus deseos, cerca, a unas cuadras, está la zona de tolerancia, húmeda por las baldadas de agua que las prostitutas tiran por las ventanas; maloliente a orines, con su picante sabor a pecado. Compra, en el primer expendio a su paso, medio litro de un licor barato, incoloro y ligeramente tibio que, aun sin probarlo, con su mera presencia física entre las manos encallecidas, le inyecta de un vago sentimiento de seguridad y laxitud. Media hora después, bebiendo en las aceras, en el estanco y en tenduchas, ha escanciado la última gota, y rompe la botella contra el piso, con un grito jubiloso, echando baba por la boca abierta, lacrimosos y extraviados los ojos. Lanza a los vidrios rotos un puntapié, pues poco le importa el

continente ya que el contenido lo tiene ahora en todos los poros del cuerpo y del alma. A la vacilante patada, el mecánico cae, para quedar, entre sordos gemidos, dormido profundamente a un lado de la avenida.

Ahora, el tornero sueña. Oye la voz de una prostituta que increpa a un cliente insolvente, y cree en su sueño que es la voz de su mujer reclamando la mesada necesaria para el alimento de los cuatro hijos. Así, dormido, amaga un manotazo, única respuesta en sueño y en vigilia para tales reclamaciones.

Unos escolares, con su uniforme azul y blanco, pasan por la calle y se quedan viendo al borracho, para luego saltar, mientras ríen, sobre el cuerpo inerme, en un inocente juego de obstáculos. El mecánico sueña con sus hijos.

Se va haciendo tarde; pero es sábado y la calle está más animada que nunca por la presencia de los parroquianos y habituales. Empiezan a sonar los discos de *rock-and-rolls,* se encienden las luces eléctricas y el ambiente adquiere poco a poco su fisonomía típica de oscuridad, de escondrijo, de cuarto tibio con la cama preparada.

Por un rato no sueña, ni percibe siquiera los ruidos callejeros. Y luego, sueña más hondamente. Sueña que la calle se va quedando poco a poco vacía de viandantes; que el aire está frío y que a lo lejos un cuarteto se desgañita cantando una canción ligeramente pornográfica. Sueña que al balcón de la casa de enfrente se asoma una irreconocible

cabecita de niña –ángel en la pestilencia y el ensueño– que mira para todos lados mientras se arregla el pelo, sin duda para acostarse ya. El mecánico percibe que alguien se acerca despacio, a media cuadra; camina con cuidado, vigilante y tenso, pero procurando no llamar la atención. Se acerca más y más. Pasa un automóvil y, al ruido del vehículo, el hombre se inclina a amarrarse el cordón de los zapatos. Cuando el automóvil se pierde al cruzar la esquina, el hombre reanuda su aproximación.

Ahora ya puede distinguirlo mejor. Viste un pantalón *kaki,* de *macarthur gris,* y un saco *sport* de igual color tono. Dentro del bolsillo del saco del hombre lleva oculto un revólver calibre 38. El mecánico tornero percibe perfectamente sus características: pavón negro, cañón corto, con seguro de presión manual en la culata, con percutor escondido; bajo la mano tensa, lee perfectamente el número impreso en el metal: es el Smith & Wesson 8778.

También sabe ya quién es su dueño. Lo ha visto frecuentemente las últimas semanas rondar su casa, y en una ocasión lo sorprendió charlando en voz baja con su mujer en la tienda de la vecindad, encuentro que se resolvió en golpes, más que para el intruso, para la mujer infiel. Dejó de verlo durante varios días hasta que, una tarde –el martes pasado– al salir del taller, lo divisó agazapado entre las sombras de un quicio cercano, de donde huyó. El descubrimiento le amargó la noche, y dio

comienzo a la borrachera que ahora dormía, después de pegar a su mujer, a cuya casa no regresó desde entonces. No volvió a ver tampoco al hombre, hasta hoy en este sueño en que se aproxima lenta pero seguramente, apretando el revólver con su mano sudorosa.

Nota que la niña sigue en el balcón de enfrente observando también al desconocido, que ahora se para a la altura de su pecho. Ambos esperan un momento. El corazón le salta al desconocido tanto como a él. Ambos miran, nerviosos, para todos lados, el dormido en espera de que algún viandante aparezca y el despierto constatando que nadie viene y que nadie va. Cuando el hombre se inclina para moverle la cabeza inanimada y abrirle un párpado, grita el mecánico fieramente, duramente, tratando de llamar la atención de la mínima testigo que el desconocido no había descubierto evidentemente; pero él sabe en el sueño que la niña no oye nada. . .

Entonces el hombre saca el revólver y, poniéndolo sobre el pecho, le dispara un balazo cuyo proyectil caliente siente el mecánico penetrar en sus entrañas, girando como una broca del torno. El hombre se pone en pie, vuelve a ver nerviosamente para todos lados y, al constatar que nadie viene, dispara dos veces más, dando las balas en el cuello y en el vientre.

La niña del balcón se ocultó al primer disparo, pero al oir los otros dos comienza a dar de gritos. A esos gritos el hombre huye, la pistola en la mano,

la mano en el bolsillo. Un soldado del Primer Regimiento de Caballería se asoma a una puerta, abotonándose el pantalón, y alcanza a ver al fugitivo, a quien persigue por varias cuadras sin lograr darle alcance. En el sueño el mecánico ve que el soldado se presenta a su cuartel y que no dice nada para no verse sometido a arresto. Y en el sueño ve también que el hombre del revólver, a unas cuadras, se quita el saco deportivo y toma, aparentando tranquilidad, un *bus* de la ruta 7. Ve también en el balcón de la casa vecina a la niña que gime horrorizada, fuera de sí, y ve que a él se le fuga la sangre y la vida por tres chorros. Luego termina el sueño...

*
**

Cuando se presentó el Juez Primero de Paz, el Secretario descubrió a la chica llorando todavía histérica, y le tomó declaración: "Yo vi que un hombre desconocido que pasaba por la acera de enfrente, se acercó al que estaba dormido en el andén y, después de moverle la cabeza con la mano izquierda, sacó un arma, le disparó una vez, volvió a ver para todos lados y enseguida le hizo otros dos disparos, y luego salió corriendo".

En tanto el Secretario tomaba la declaración, el Juez habló con dos agentes de la Sección de Investigaciones Criminales y con autoridades judiciales y forenses; después ordenó que el cadáver fuera trasladado a la morgue para su reconocimiento y autopsia.

Luego llegó una vieja haraposa con un balde y una escoba y se puso a limpiar la sangre coagulada, mientras mascullaba imprecaciones y oraciones.

A lo lejos suena el cuarteto...

4-VII-61.

LA CONDENA

A Ion Cubicec

EN los primeros días del dominio de Rumanía por los nazifascistas, fue desatada una persecución sangrienta en contra de los judíos. No satisfechos, los alemanes comenzaron a perseguir también a los simpatizantes de los israelitas.

Un día, mi amigo Eugen Bucur, músico de profesión, supo que sería encarcelado y quizá muerto. No podía poner tierra por medio y, ante el acoso de los agentes de la SS, buscó la protección de una entidad clandestina. Un miembro de la resistencia se puso a sus órdenes, y un día éste fue a buscarlo a la alacena del tenducho en que se refugiaba, para decirle:

—Vamos.

—¿Adónde? —preguntó Bucur.

—Al zoológico.

—¿Al zoológico...?

—No hagas preguntas, y sígueme.

En el camino le explicó que esa tarde iba a ser capturado y muerto por los nazis. Ya en el parque zoológico, después de cambiar algunas palabras con uno de los vigilantes, el perseguido se vistió con

la piel de un gorila que había muerto la noche anterior.

—Entra en la jaula —le ordenaron.

—Pero. . .

—No hay pero que valga. ¿O quieres que te fusilen?

Bucur lo hizo, e interpretó bien su papel. Los rubios soldados alemanes iban con sus mujeres a ver las monadas del simio, y le lanzaban cacahuetes al tiempo que le pedían molestara a los leones de la jaula vecina. Era la suerte de más éxito: el falso gorila se subía a los barrotes de su jaula y desde allí hostigaba a los reyes de la selva, que respondían con feroces rugidos y terribles zarpazos. Un periódico, en su sección infantil, llegó a calificar de "casi humano" a aquel gorila, y el diario "Dreptatea" le dedicó un reportaje gráfico.

Pero hay algo aún más terrible en esta historia, que luego he visto publicada en la revista "Siempre" como un chiste: la misma tarde en que mi amigo Bucur fue llevado al zoológico, el miembro de la resistencia que le proporcionara el supuesto disfraz salvador se presentó a las oficinas de la Wermacht y habló con un coronel calvo y gordiflón:

—Mi coronel —dijo, saludando con el brazo extendido a la manera de los fascistas—; mi coronel, Eugen Bucur, amigo de los semitas y profesor del Conservatorio de Bucarest, ha sido capturado.

—¡Ajá! —dijo el coronel—; ¿lo disfrazaron de mono?

—Sí, de mono.

Mi amigo nunca habría podido fugarse de su jaula: es una hazaña que no cumplen ni los gorilas verdaderos; en todo caso, jamás sospechó siquiera que su disfraz y su encierro fueran una pena impuesta por el enemigo, y aunque enfermó gravemente de los nervios por la cercanía de los leones, íntimamente agradecía la intervención del supuesto miembro de la resistencia, por quien elevaba cada tarde sus oraciones.

Un día supo todo gracias a mí, cuando, años después, yo ocupé un cargo en el gobierno nacional que reemplazó a Antonescu y, pude ordenar la liberación suya. Y también la de los leones.

5-VII-62.

EL HOMBRE Y SU SOMBRA

La "Carta del Tiempo" número 116 correspondiente al año 1962, aparte de indicar que la humedad relativa a la fecha era de 90 por ciento y la presión atmosférica de 1011.0 milibaras (y otras cosas de igual jaez, como la temperatura, el crepúsculo civil, etc.), decía esto como algo de no mayor importancia:

> *Finalmente, hay que mencionar que los días 16 y 17 de agosto, a las 12 horas y 4 minutos pasado meridiano, el sol, por segunda vez en este año, se encuentra en el cenit y no proyecta sombra.*

Fue un grave problema para Williams: Al salir de casa, pisó la calle pero no vio su sombra. Dedujo por eso que había muerto, y se echó a dormir.

Williams fue enterrado; mas su sombra, que conocía el fenómeno, pasa las horas del día sentada a la puerta del Servicio Meteorológico, clamando por un cuerpo, y es gran molestia para los empleados.

13-VII-62.

EL ULTIMO SUEÑO

A Matilde Elena López

AL hombre le salta el corazón; pero cada sístole y cada diástole no es el apurado río de sangre que va y que viene, sino un grito: *morir... dormir... morir... dormir... morir... dormir...*

Fue el grito que lo despertó. Acababa de soñar que había muerto y ahora, al abrir los ojos y respirar hondamente para recuperarse de la pesadilla, lo golpea con el mismo rigor del corazón la disyuntiva esta: "¿Soñé, simplemente, que había muerto, o he muerto realmente y ahora sueño que abro los párpados y que respiro?"

Pero no. Junto a él, cerrados los ojos, Marta, su mujer, respira a su vez pausadamente y a su vez, quizá, sueña. "Si la percibo —se dice el hombre—; si soy capaz de pensar que sueña, vivo estoy..."

Luego, otra duda: "...Pero... *¿por qué sé* lo que sueña? ¿Cómo es que yo también participo de las absurdas situaciones, de las increíbles imágenes de un sueño que no es el mío...?" Y en medio del razonamiento, el redoble cardíaco: *morir... dormir... morir... dormir...*

Siente sed, y la sed le da pie para otro pensamiento: "De estar muerto, no tendría por qué sen-

tir sed". Eso lo tranquiliza un poco y por un momento cree encontrar respuesta a su alternativa: "Soñé, simplemente, que había muerto..."

Mas, cuando trata de tomar el vaso con agua colocado sobre la mesita de noche, una evidencia: no logra mover sus miembros y, pese a la intensidad de los deseos, sus manos y sus brazos —su cuerpo todo— permanecen estáticos; tibios sí, con la tibieza de los organismos vivos; pero estáticos, abandonados. Eso lo hace olvidar la sed.

Transcurren las horas y él las va contando una a una en las campanadas del reloj de la iglesia cercana. Varias veces se ha movido su mujer, una de ellas para abrazarlo amorosamente. Todos esos detalles le retornan la esperanza: "¿...Y si continuara la pesadilla...?" En medio, la sístole: *morir*... En medio, la diástole: *dormir*... Comprende que su última posibilidad es que ella despierte; pero no intenta hablarle, tocarla: ya llegará la hora de levantarse.

Llega esa hora, por fin. Se sienta ella al borde de la cama y luego se coloca las pantuflas. A él le salta el corazón más que nunca. Ella toma la bata y sale; él oye el ruido del agua en el lavabo, el frotar del cepillo de dientes... ¿Está, pues, vivo, si oye todo eso...?

Cuando regresa al dormitorio, ella enciende la luz de la pequeña lámpara rosada y le toca el hombro:

—Carlos...

Y luego, un instante después:

—Carlos, ¡Carlos! Es hora de levantarse.

Oye todo. Siente todo. ¡Aleluya, aleluya! Era un sueño y el sueño ha terminado.

Fue entonces cuando Marta dio el grito que le afligiera tanto a él. Fue entonces cuando llegaron las sirvientas, los vecinos, y lloraron los niños.

20-V-62.

EPILOGO

Querido maestro Borges:

"Mi vanidad y mi nostalgia —me digo con sus palabras— han armado una escena imposible". De pronto despierto del sueño y tengo su carta en las manos, como la flor de Colridge. Entonces me repito los versos de Tennyson:

for nothing worthy proveing can be proven,
nor yet disproven;

Querido maestro Borges:

Si este libro gana el reconocimiento, más lo deberá a su padrinazgo que a mis cuentos. Ojalá el público lo lea con aprobación, *acaso porque en él reconozca la voz suya, maestro, acaso porque la práctica deficiente importe menos que la sana teoría.*

Con el agradecimiento de

A.M.D.

INDICES

INDICE GENERAL

PAGINA

INDICE TEMATICO

CUENTOS DE FICCION: PAGINA

CUENTOS DE CIENCIA-FICCION:

CUENTOS ORIENTALES:

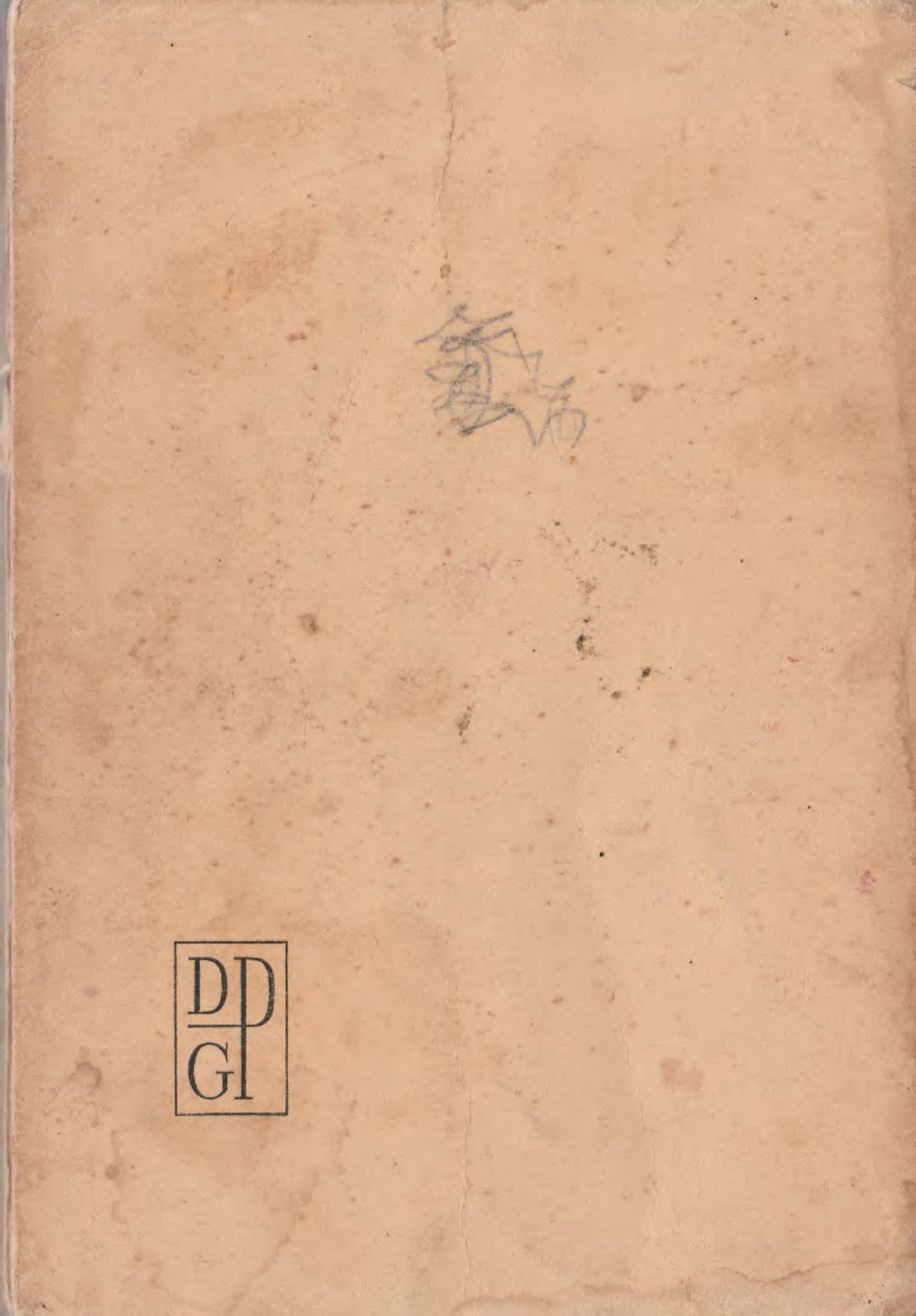
Este volumen de la Colección Certamen Nacional de Cultura, se terminó de imprimir el 30 de mayo de 1963, en los Talleres de la Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

Debido a su gran inquietud intelectual Menén Desleal escribe poesía, teatro, ensayo y cuento. En *Cuentos breves y maravillosos* evidencia buenas condiciones como narrador y revela su capacidad imaginativa.

Se caracterizan sus relatos por el sentido de novedad que el autor posee aun cuando se trate de recrear temas antiguos. Conoce los recursos de la técnica contemporánea por lo que logra efectos y situaciones, intrigas y argumentos interesantes y fantásticos.

Como Menén Desleal se ha dedicado al periodismo tiene ya suficiente experiencia y capacidad para escribir intrigantes relatos, patéticas evidencias y reveladores cuadros de la vida cotidiana que, para la mayoría de las gentes, pasan inadvertidos. El escritor los destaca intencionalmente, los muestra ora descarnados, ora encubiertos bajo equívocas apariencias, resultados imprevistos y sorpresivos aspectos, ofreciéndonos casi siempre, de ese modo, revelaciones, imprevisibles resultados e inesperados hallazgos. Además de esto Menén Desleal anda siempre a caza de lo fortuito y en la contingencia halla motivos que luego transforma en apasionantes relatos.

Bibliografía: *La Llave* (Tres cuentos).


DPG



ALVARO MENEN DESLEAL

CUENTOS BREVES Y MARAVILLOSOS

ALVARO MENEN DESLEAL

Cuentos Breves y Maravillosos

SEGUNDO PREMIO REPUBLICA DE EL SALVADOR

VIII CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

1962